

Un nuevo poder en las calles¹. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid²

A New Power in the Streets¹. Collective Action Repertoires of the Global Movement in Europe. From Seattle to Madrid²

Pablo IGLESIAS TURRIÓN

Facultad CC. Políticas y Sociología. UCM. Madrid
pabloiglesias@cps.ucm.es

Recibido: 27.02.05

Aprobado: 17.05.05

...at least in Berlin, this latent protest potential will also transform itself into manifest protest participation in the future. A leftist-alternative infrastructure consisting of a multitude of micromobilization groups has emerged; they constitute a large mesomobilization potential...

Jürgen Gerhards y Dieter Rucht (1992:588)

...y me presento, somos cimientto, somos la fuerza que pone al mundo en movimiento, somos la mano que amasa el pan y muere de hambre, soy public enemy number one ingobernable, somos el software libre del otro mundo posible, somos el barrio, somos la base, somos el pueblo de Seattle y declaramos el fin del fin de la historia, somos mañana, somos presente, somos memoria. ¡Que se vayan todos y no quede ni uno

solo! ¡Que se vayan todos!...

Desechos, *Cuando es mañana*, 2004.

*Por primera vez en la historia humana,
hay una generación que ha aprendido más palabras
y ha oído más historias de la televisión que de su madre.*

Franco Berardi —Bifo— (2003:19)

¹ Este trabajo está dedicado a Eduardo García.

² Merece mi gratitud especial el Departamento de Geografía de la Universidad de Glasgow que me brindó todo tipo de facilidades durante mi estancia allí. En parte, este trabajo es fruto de esta estancia. De entre los compañeros de Glasgow, Ulrich Oslender ha sido poco menos que mi ángel de la guarda. A Marisa Revilla le agradezco no sólo las clases en su curso de Movimiento sociales que tanto me han servido, sino también su ayuda y confianza inmerecida. Las clases de Rafael Cruz despertaron mi interés por los aspectos culturales de la acción colectiva; vaya también mi gratitud. A Heriberto Cairo debo agradecerle su paciencia infinita, su confianza y haberme introducido en los instrumentos teóricos de la Geografía Humana. Por último, debo agradecer las charlas y experiencias con mis compañeros del GMS —muy especialmente con Raúl—, de la lista Globacyt, de AM —Karry, Andrés...—, de la facultad, con tantos amigos y compañeros (Nano, Sara, Gustavo, Ángel, Igor, Robert, Ariel, José David, Rosa, M. Lois, César, Gemma, Jaume, Enrique, Amaya, Iñigo, Nacho, Chus, Mária, Francesco...) y con mis padres. Sin ellas, este trabajo no habría sido posible. *Omnia sunt comunia!*

RESUMEN

En el presente trabajo desarrollamos dos cuestiones relativas a los movimientos contra el Capitalismo global y la guerra. En primer lugar, hacemos un breve repaso a los diferentes paradigmas de aproximación teórica a los movimientos sociales desde la segunda mitad del siglo XX y defendemos la necesidad de avanzar hacia una ciencia de movimiento multidisciplinar y dinámica, capaz de aprehender la dimensión heterogénea y anti-sistémica de los movimientos globales. Asimismo defendemos las denominaciones movimiento/s global/es y movimiento de movimientos como las más fructíferas para describir y analizar estos fenómenos de movilización frente a otro tipo de denominaciones. En segundo lugar, explicamos las características de lo que hemos venido en llamar «Modelo de Berlín», como repertorio de acción colectiva modular, conflictual y comunicativo, propio de estos movimientos, prestando particular atención a los procesos espaciales en el desarrollo de las protestas.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, Acción colectiva, Movimiento global, Procesos espaciales, Contracumbre, Autonomía.

ABSTRACT

The article develops two issues regarding the movements against Global Capitalism and war. First, I briefly examine the different paradigms for the theoretical approach to the social movements since the second half of the 20th century. Moreover, I defend the necessity to advance dynamic and multidisciplinary movement science capable of apprehending the antisystemic and heterogeneity dimension of global movements and I support the designation «Global movements» and «movement of movements» as the most productive, compared to others, for studying and analyzing this mobilizations. In the second place, I explain something that I have called the «Berlin Model»: a modular, contentious and communicative collective action repertoire, able to define this movement and its spacial and communicative dynamics of contention.

KEY WORDS: Social movements, Collective action, Global movement, Spatial' process, Anti-summit, Autonomy.

1. INTRODUCCIÓN. LA POLÍTICA ES NUESTRA³

Del famoso artículo de Patrick Tyler en la edición de *The New York Times* del 17 de febrero de 2003, a propósito de la jornada mundial de manifestaciones del día 14 contra los inminentes ataques a Irak, quizá solo merezca la pena rescatar el título —*A New Power in the Streets*, que tomamos prestado para este trabajo— y el último párrafo, donde se reconoce la importancia política mundial de estas protestas. Otros aspectos tales como la sugerencia de que existan dos nuevas superpotencias en el planeta, a saber, los Estados Unidos y la opinión pública mundial que se le enfrenta (TYLER, 2003: 1) nos parecen más un intento periodístico de llamar la atención, que un análisis sostenible. Sin embargo, y quizá por casualidad, Tyler apunta sobre tres significantes claves para entender buena parte de los últimos acontecimientos de cuestionamiento del Capitalismo y de su forma guerra a través de la movilización social: el *nuevo poder en las calles*.

Ese *excepcional fenómeno que ha aparecido en las calles de las ciudades del mundo* (TYLER, 2003:2) expresaba, como ha indicado Raimundo Viejo, una extraordinaria tensión entre activismo antagonista y gobierno representativo (2004:2). Algo más por tanto, que una interacción entre elites, oponentes y autoridades, en los términos con los que Sidney Tarrow enumera una de las características que definirían a los movimientos sociales (2004: 26, 28 y 29)⁴. Ese *algo más* que pretendíamos sugerir en el subtítulo de esta introducción no es sino la Autonomía de este movimiento. Autonomía que expresa un conflicto más allá de las relaciones partido-movimiento; más allá de la mayor o menor sensibilidad de decisores administrativos

o económicos frente a las demandas de los desafiantes. Hablamos de Autonomía como expresión de una política posible y real más allá de la participación en las instituciones del Estado o del Imperio; acción política más allá de cualquier Constitución formal⁵. Hablamos de potencia antisistémica en el conflicto (un enorme *frame* a analizar en este caso, si se nos permite la ironía⁶). Es esta dimensión política autónoma la que, a nuestro juicio, otorga la máxima importancia e interés al estudio de los movimientos globales y sus repertorios de acción colectiva en la era del Capitalismo Global, ya enviadas felizmente al infierno las *pesimistas previsiones de un fin de los movimientos...fin de la política...fin de la historia...fin de la razón...* (DELLA PORTA y MOSCA, 2003: 7).

En otro orden de cosas, la denominación «Modelo de Berlín» para explicar buena parte de las formas de acción colectiva del movimiento global que conforman un repertorio, requiere una explicación. En un trabajo anterior (IGLESIAS, 2004b) nos referimos a este mismo repertorio como «modelo contracumbre». Aunque la denominación nos sigue pareciendo correcta, hemos decidido prescindir de ella por, al menos, dos problemas que plantea.

En primer lugar, el término servía originariamente para ilustrar la organización de eventos paralelos, en forma de conferencias o seminarios, a las cumbres de las organizaciones internacionales. El máximo ejemplo de ello sea quizá el Foro Social de Porto Alegre, paralelo a la celebración del Foro Económico Mundial en Davos (Suiza). Contracumbre adquiriría en este contexto un significado equivalente al de «foro alternativo»⁷.

En segundo lugar, aunque tras la experiencia de Seattle el término «contracumbre» se generalizó para referir los episodios de movilización y

³ La frase corresponde a la segunda parte de uno de los lemas coreados en la primera manifestación contra la Guerra de Irak en Madrid tras la derrota del Partido Popular, el 20 de marzo de 2004. El eslogan completo rezaba: ZP escucha, la política es nuestra.

⁴ En este mismo sentido véase: Tilly, 1986:4.

⁵ La dimensión autónoma del movimiento frente al Estado era ya percibida hace casi 100 años por Rosa Luxemburgo, como política de masas frente al parlamentarismo de la socialdemocracia alemana y como proceso de atribución de sentido histórico a las luchas. Hay incluso reflexiones evocadoras para nuestros propósitos, en el texto de Luxemburgo: *La política del proletariado no puede reconquistar su lugar dando consejos utópicos o elaborando proyectos que intentarán, por medio de reformas parciales, calmar, domar, moderar al imperialismo en el cuadro del Estado Burgués* (Luxemburgo: 1976 [1915]:158).

⁶ En esta misma dirección véase: Viejo Viñas (1999: 4).

⁷ Podríamos citar otros como el Foro Alternativo «Las otras voces del planeta» celebrado en Madrid en Otoño del 94, paralelo a la reunión del FMI y el BM (Morán, 2003: 58 y 59) o la «Contracumbre política» en Praga en Septiembre de 2000, paralela a la edición de mismo evento seis años después (Iglesias, 2004b: 16).

enfrentamiento en las calles, paralelos a las grandes cumbres internacionales⁸, también esto puede llevar a la confusión, pues este mismo término ha sido usado por muchos sectores de los movimientos globales para identificar el periodo de movilizaciones comprendido entre Seattle (Noviembre / Diciembre del 99) y Génova (Julio de 2001). Este periodo, cuya nitidez como etapa defendemos, vendría definido como una primera fase de irrupción mediática del movimiento, caracterizada por los enfrentamientos callejeros que señalábamos, y habría quedado superado — aún cuando haya tenido algunas «réplicas» como Tesalónica en junio de 2003— tras los acontecimientos de Génova⁹.

Por estas razones, hemos preferido buscar, y en este caso proponer, un término más preciso para describir un repertorio de acción colectiva que entendemos hegemónico en los movimientos globales europeos, al menos desde el año 2000, hasta las movilizaciones presentes.

¿Por qué Modelo de Berlín? Ha señalado Raimundo Viejo que las experiencias de los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS en adelante) en la RFA, consideradas como el último episodio de la ola fordista de movilizaciones, permiten *indagar...en los orígenes de la política del movimiento actual y en las condiciones materiales de su propia producción* (2004: 23). Precisamente en Berlín, se produjeron en 1988 importantes movilizaciones contra la reunión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (BM y FMI en adelante). Tanto por el momento —las movilizaciones de Berlín preceden en un año la caída del muro, en seis la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN o EZ en adelante) y en once las manifestaciones de Seattle—, como por su dimensión —unos 80.000 manifestantes convocados por 133 grupos—y por su desarrollo —el mayor despliegue policial en Berlín desde la Segunda Guerra Mundial, enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden y dramatización mediática, repercusiones internacionales de las protestas y represión (GERHARDS/RUCHT, 1992: 561)— los aconteci-

mientos de Berlín representan una anomalía secuencial, un «pero» a la teoría de los ciclos de acción colectiva como proceso de *intensificación de los conflictos y la confrontación...de rápida difusión...de innovación acelerada de las formas de confrontación...* (TARROW, 2004: 202 y 203). ¿Último capítulo del protagonismo social de los llamados NMS o prólogo de la emergencia de los movimientos globales? Poco importa enjaular los acontecimientos en clasificaciones si estas no nos ayudan a observar la realidad y explicar qué sucede y por qué sucede (no conviene olvidar que este es el objetivo de cualquier método científico, duro o blando). Pues bien, creemos que precisamente gracias a la aparente asincronía de la experiencia berlinesa, la borrosa imagen de una suerte de repertorio de acción colectiva propio de los movimientos globales, puede ser aprehendida en un nombre pacífico: modelo de Berlín.

Que los acontecimientos de Berlín no se encuentren insertos en el ciclo de movilizaciones abierto tras Seattle unido al hecho de contener las características principales que definen este modelo —remitimos al capítulo correspondiente— por su similitud con otras experiencias posteriores (Seattle 99, Praga.00, Génova 01 o Madrid 03), resulta de una ayuda descriptiva inestimable, pues representa una referencia histórica estable; menos sujeta a reinterpretación a la luz de acontecimientos presentes (como era el caso del término «modelo contracumbre» que señalábamos).

Si a esto añadimos la motivación inherente al desafío de retomar el debate suscitado entre los estudiosos de los NMS alemanes, a propósito de la contradicción entre «investigación sobre el movimiento» y «ciencia del movimiento» (VIEJO VIÑAS, 2004: 21), para tratar de aportar elementos a una epistemología necesariamente amplia que permita describir y conocer los movimientos globales¹⁰ —véase el epígrafe siguiente—, tomar un referencia, aunque solo sea nominativa, de la experiencia de movimiento alemana, nos parece del todo productivo. Por último, respecto a la organización temática de

⁸ Véase por ejemplo: Revilla (2004: 16).

⁹ Buen ejemplo de las consecuencias estratégicas de este análisis, es el paso de la desobediencia civil a la desobediencia social, teorizado por algunos sectores del movimiento italiano y asumido por otros sectores europeos. Véase el documento *Nasce il movimento delle e dei disobbedienti*. En <http://www.rekombinant.org/article.php?sid=1458> (Consulta:13/12/04). También en este sentido: Mezzadra y Raimondi, 2002.

¹⁰ En este sentido, las aportaciones a una «gramática del movimiento» del autor citado nos parecen valiosísimas.

los epígrafes que presentamos, hemos de decir que no responde a un itinerario de redacción necesario. Ambos se complementan pero pueden ser leídos en cualquier orden, aunque difícilmente por separado.

2. APORTACIONES PARA UNA GRAMÁTICA DE MOVIMIENTO¹¹

*Quizá no está lejano el momento
en que no se encuentre
mejor medio de definir el socialismo
que por la huelga general*
Georges Sorel 1918 (2004:2)

2.1. BREVE REPASO DE LAS TEORÍAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA

Lo que podríamos denominar institucionalización académica de los movimientos sociales como objeto de estudio, se produce a partir de los años 60 (PÉREZ LEDESMA, 1994: 52 y 53). Sin embargo, ello no implica ni ausencia del objeto ni ausencia de elaboraciones teóricas hasta esos momentos. Como ha señalado Ludger Mess, la historia de los movimientos sociales nace como historia del movimiento obrero (1998:299)¹². Reconociendo este particular, el propio Sidney Tarrow ha tratado de establecer una suerte de equivalencias entre diferentes escuelas del Marxismo con distintas teorías sobre la acción colectiva; el «Manifiesto comunista» de Marx y Engels correspondería con la Teoría de los agravios y del comportamiento colectivo; la Teoría de la organización leninista del «Qué hacer» con la Teoría de la movilización de recursos; y, finalmente, los conceptos gramscianos de Hegemonía e Intelectual colectivo desarrollados en los «Cuadernos de cárcel» corresponderían con el análisis de marcos y las teorías de la identidad (2004: 33 a 38). El intento nos parece del todo infructuoso y confirma

una cuestión importante, a saber, que la acción colectiva se inserta históricamente en procesos complejos que necesariamente exceden los problemas concretos planteados por las diferentes teorías sobre esta. A modo de ejemplo, la teoría de los ciclos de protesta de Tarrow resulta valiosa para el estudio de determinados aspectos del desarrollo de los acontecimientos revolucionarios (2004: 202 y ss.) pero no representa una teoría de la revolución por mucho que se insista en ello. No puede sustraerse al hecho de que tanto las revoluciones sociales como las políticas¹³ son mucho más que acción colectiva y movimientos sociales.

Respecto a los primeros intentos teóricos desde la Academia para explicar los fenómenos de protesta, como la psicología de masas de Le Bon y Tarde, quizá solo merezca la pena destacar su influencia en los análisis del comportamiento colectivo de la Escuela de Chicago (PÉREZ LEDESMA, 1994:73) y, en todo caso, su correspondencia con los esquemas argumentativos de las campañas actuales de criminalización contra los movimientos sociales. A día de hoy, las visiones que entienden la protesta como comportamiento desviado o criminal tan solo sobreviven entre políticos neoconservadores, un cierto tipo de periodismo y algunos comportamientos policiales, sin ninguna influencia en los estudios rigurosos sobre movimientos sociales o en cualquier otro tipo de aproximación presentable a los mismos.

Si bien la teoría del comportamiento colectivo de Smelser se alejó de los enfoques psicologistas, seguía manejando un concepto de creencias mágicas irracionales como fundamento principal de la movilización (PÉREZ LEDESMA, 1994: 73 y 74). Otras versiones de la teoría del comportamiento colectivo —teorías de la privación relativa corresponden a Ted Gurr (centrándose en la frustración individual de las expectativas) o a Turner y Killian (disfunciones sociales como clave del comportamiento colectivo). El hecho de que estas teorías fueran en

¹¹ El presente epígrafe pretende ser una pequeña contribución a la propuesta de Raimundo Viejo a propósito de la necesidad de una gramática del movimiento ante la guerra global permanente (Viejo Viñas 2004).

¹² El autor propone una «partida de nacimiento» de la historia de los movimientos sociales a partir de la obra de Lorenz von Steirner «La historia del movimiento social en Francia (1789-1850)» (1998: 299). Sin embargo, el hecho de que el título no fuera sino un ardid para evitar la censura prusiana (Pérez Ledesma, 1994: 59) confirma la identificación del término con el movimiento obrero socialista y comunista. Por tanto, esta obra no nos parece más relevante que otros escritos sobre el movimiento obrero.

¹³ Partimos de la distinción metodológica entre revoluciones sociales y políticas propuesta por Fontana en función del papel central o coyuntural de los factores económicos, y nos permitimos secuestrar y reproducir una sabia advertencia de este autor: no hay que confundir la chispa de la revolución con el combustible (1983:102).

general incapaces de relacionar comportamiento colectivo y acción política¹⁴ provocó que fueran en gran medida desechadas tras la irrupción de los movimientos de los sesenta (TARROW, 2004: 39).

La hegemonía neoutilitarista en la Academia norteamericana dotó de popularidad a las teorías microeconómicas para explicar la acción colectiva, particularmente desde el influyente trabajo de Mancur Olson «La lógica de la acción colectiva» y su famoso gorrón o *free rider* (1965). No podemos permitirnos entrar en esta cuestión, pero sí referir algunos trabajos que, por diferentes vías, han dado buena cuenta de las teorías de la elección racional: (PIZZORNO, 1989), (REVILLA, 1994b) o (MARX FERREE, 1994)¹⁵.

Un intento de aplicar los principios neoutilitaristas a los procesos de movilización de los 60 fue la Teoría de la movilización de recursos de McCarthy y Zald¹⁶. Tarrow ha referido las críticas europeas y de los investigadores con experiencias biográficas de movimiento, a esta teoría empresarial, más pensada para hablar de *lobbys* o de grupos de interés que de movimientos sociales (2004:41), pero incluso Jean Cohen, implacablemente conservador en sus ataques a la *New Left* (1985:668) dice que *todas las versiones analizan la acción colectiva en términos de lógica estratégica de interacción y cálculos de coste-beneficio* —de modo que— *todas operan con una comprensión «Clausewitziana» de la política* (1985:675). Como ha hecho notar Raimundo Viejo, *reducir el papel del movimiento al de «lobby» o mecanismo de defensa de los «sin poder», no deja de ser una simplificación interesada destinada a evitar las dificultades teóricas* —de— *los enfoques académicos de inspiración liberal* (2004:14)¹⁷.

Sí resulta de mayor interés la «revolución» paradigmática que se produce en los años 70.

Pérez Ledesma refiere un conjunto de factores para explicar la puesta en cuestión de los paradigmas dominantes en el estudio de la protesta, entre los que señala, la participación directa de algunos investigadores en los movimientos sociales de los 60 (derechos civiles, movimiento contra la guerra del Vietnam, movimiento estudiantil y nuevo feminismo) de un lado, y las luchas de liberación en los antiguos territorios coloniales y algunas experiencias de cuestionamiento del socialismo autoritario del Este — Hungría 1956—, por otro (1994: 82 y 83).

Aunque compartimos las razones de los estudiosos críticos con la pretendida novedad de los movimientos sociales¹⁸, las transformaciones del Capitalismo Occidental y la putrefacción de las experiencias de Socialismo real consumada tras la desaparición del bloque, sí resultan fundamentales para entender, en primer lugar, las formas que adopta la acción colectiva y el conflicto social desde los movimientos de los 60¹⁹ hasta el proceso de institucionalización de buena parte de los llamados NMS alemanes en los 80 y, en segundo lugar, la irrupción planetaria de los movimientos globales.

En este sentido, aunque la diferenciación tipológica entre viejos y nuevos movimientos resulte infructuosa, entender las transformaciones de los escenarios globales en los que se desarrollan los conflictos²⁰ resulta imprescindible. Es en este punto donde hacer anotaciones, aunque no podamos entrar a fondo en esta ocasión, sobre los más que heterogéneos entre sí, teóricos de los NMS, adquiere interés.

Las escuelas teóricas sobre los NMS se desarrollaron fundamentalmente en Europa. Podemos hablar de cuatro referentes geográfico-teóricos fundamentales²¹: La escuela francesa (Touraine y sus colaboradores, muy influyentes, por otro lado, en América Latina); la alemana (Offe y Habermas —dejamos a Gerhard y Rucht en el banquillo reservándoles titularidad en los

¹⁴ Lo que hace inviable, insistimos, algún tipo de equivalencia de estas teorías con el marxismo.

¹⁵ Particularmente penetrante es la poética intuición pizzorniana sobre ese *some other kind of otherness* que nos acompaña (1989:42).

¹⁶ Véase McCarthy (1977).

¹⁷ Como ejemplo de estos enfoques nuevamente: Cohen (1985: 706).

¹⁸ De entre las referencias citadas en este trabajo véanse: Mess (1998) y Pérez Ledesma (1994, en especial de la página 97 a la 108).

¹⁹ Arrigi, Hopkins y Wallerstein (1999) definen buena parte de estos procesos revolucionarios como culturales, para diferenciarlos de las revoluciones sociales.

²⁰ De nuevo, como apuntábamos al inicio del epígrafe, la acción colectiva se ve inserta —como cualquier fenómeno social— en procesos históricos complejos.

²¹ Aunque habría mucho más que decir a este respecto, creemos que el esquema que presentamos puede resultar, cuando menos, orientativo.

análisis de marcos—); la italiana (Melucci) y la holandesa (Klandermans).

Aunque, como señala Neveu, puede identificarse en estas teorías cuatro dimensiones de ruptura de los NMS con el movimiento obrero, a saber: formas de organización y repertorios de acción, valores y reivindicaciones, relación con lo político e identidad de los actores (2000: 94 y 95), no nos interesan tanto estas —perfectamente deconstruibles como venimos diciendo— como los elementos descriptivos de una fase nueva en la dominación del Capital. Añadiremos su oposición —o su indiferencia— a las teorías cuantitativistas norteamericanas como última coordinada de identificación de estos enfoques, previa a los intentos posteriores de síntesis o complementariedad entre las teorías norteamericanas y europeas.

Solo haremos un apunte, a propósito de la esterilidad del debate en cuanto a la novedad de los movimientos sociales de los 60 a los 80. Con indudable astucia, Melucci (el precursor fundamental de esta terminología) reconoce la naturaleza transitoria y relativa del concepto NMS rechazando su ontologización en forma de paradigma (1994:162) para arremeter inmediatamente contra aquellos que han tratado de hacer teoría desde su oposición a la novedad de los movimientos sociales. Ajustando cuentas con Tarrow, Melucci habla de un historicismo ingenuo incapaz de percibir la significación sistémica de los nuevos conflictos (1994:163). Aunque los procesos psicológicos —no tanto los resultados— de construcción de identidad que propone Melucci (1994: 172 y 173) nos interesan poco²², la redefinición del sistema social que intuye, sí resulta importante para entender los conflictos que le acompañan.

Un caso aparte es el modelo histórico-estructural desarrollado por Charles Tilly desde finales de los años 70. La teoría de las «estructuras

de oportunidad política» o el «proceso político» estudia el desarrollo histórico de la acción colectiva en función del papel del Estado nacional. El análisis de repertorios de acción colectiva como producto histórico ha sido una de las aportaciones fundamentales de Tilly. Aunque, como ha señalado Diani, esta teoría analiza las condiciones que facilitan o constriñen la existencia de los conflictos más que el por qué de estos (1992:5), Tilly ha aportado instrumentos muy valiosos para el estudio de las formas de acción colectiva.

En lo que se refiere a los intentos de síntesis entre buena parte de las propuestas teóricas, telegráficamente mencionadas hasta aquí, estos empiezan a producirse a mediados de los 80. Aunque nos parecen legítimos, en la medida en que las similitudes (o incluso identidad) del objeto de estudio deben tender hacia la formación de lenguajes de estudio comunes, los que hemos podido leer nos convencen poco²³. Así, McAdam, McCarthy y Zald (1999) llevan a cabo un intento curioso de defensa de la complementariedad de las diferentes teorías. Hablan de oportunidades, estructuras de movilización y procesos de enmarcamiento como técnicas complementarias a aplicar alternativamente en función del momento de desarrollo del movimiento social (1999:41). El resultado, a nuestro juicio, es una propuesta teórica demasiado débil. No se entra en las cuestiones fundamentales que revelarían severas incompatibilidades interparadigmáticas, tales como la definición de movimiento social o la forma en la que se relacionan los factores estructurales y superestructurales a la hora de fundamentar la acción²⁴.

Quienes se empeñan en ver *complementariedad evidente* (VÉLEZ, 2004:3) entre las diferentes técnicas de estudio²⁵ de los movimientos sociales, pretenden —voluntaria o involuntariamente— aislar la acción colectiva y los movi-

²² Habrá de reconocerse que la formulación de estructuras cognoscitivas, la activación de relaciones entre actores y la realización de inversiones emocionales (Melucci, 1994:173), excede ligeramente las posibilidades del investigador social sin conocimientos de psicología. El mismo desinterés nos merece la crítica gratuita a lo que el autor llama modelos leninistas o luxemburguianos (1994: 169) sin percatarse de que, tal vez, sean dos de los pocos modelos explicativos de la acción conflictual de masas, elaborados previamente a su puesta en práctica.

²³ También Tarrow *traga* con esta suerte de moda de la condescendencia y el acuerdo entre los estudiosos (2004). Sin embargo sus *ropajes de la revuelta* (2004:171) que expresan la naturaleza dinámica en la construcción de significados de la acción colectiva, no nos parece, por fortuna, una propuesta muy consensuable con las teorías neoutilitaristas.

²⁴ En este sentido, el neoutilitarismo individualista de la teoría de la elección racional —y sus derivados como la teoría de la movilización de recursos— difícilmente pueden casar con planteamientos fundados en las relaciones sociales o en la formación de identidades colectivas. Como ejemplo de un intento en esta dirección, de nuevo, Cohen (1985).

²⁵ Algo que, por otra parte, resultaría demasiado *mágico*.

mientos sociales como objeto de estudio del conjunto de la ciencia social, necesariamente definida en términos de paradigmas de conocimiento amplios. No podemos aceptar, por tanto, que se pretenda robar mediante atajos, la cientificidad que nuestro tema de estudio requiere. Cientificidad que ha de expresarse en la verificación empírica —no necesaria ni predominantemente cuantitativa— de hipótesis, en la fría arena de la realidad y en la capacidad teórica para explicar por qué suceden las cosas. Y esto, por suerte, no es *a priori* patrimonio de nadie, por muy «cómodos» que sean los esquemas conceptuales que se nos dibujen²⁶.

Los paradigmas rara vez se relacionan en términos eclécticos, sino más bien en términos de superación. Son, en todo caso, algunas técnicas de investigación las que pueden *adaptarse y circular* de una teoría a otra.

El último apunte²⁷ de este subepígrafe lo dedicamos a los análisis de marcos y la concepción de la acción colectiva como proceso cultural dinámico. Quizá sea en este campo donde se encuentren las aportaciones más interesantes, no solo por las importantes contribuciones metodológicas para el estudio de la acción conflictual y sus dinámicas comunicativas —algo esencial para entender la irrupción de los movimientos globales— sino porque permite recuperar para nuestra proyecto de *gramática* la mejor tradición de los estudios sobre el movimiento obrero —de Thompson a Gramsci— y entender cómo la configuración actual de un modo de producción capitalista que asalta cuerpos y mentes —lo que Negri y Hardt llaman producción biopolítica²⁸ (2002: 38 y ss.)—, resulta determinante en la aparición de sujetos antagónicos y en sus formas

de configurar el conflicto mediante formas de acción colectiva.

Quizá más relevante para estos propósitos que vérselas con los primeros estudios sobre marcos a propósito de la inteligencia artificial o la psicología cognitiva (RIVAS, 1998:183) sea el acercamiento a escuelas teóricas que han apuntado sobre *la producción de la identidad como clave decisiva en el despliegue de las luchas antagonistas* (VIEJO VIÑAS 2004:20) y que efectivamente han tenido influencia real en la inteligencia colectiva de los movimientos globales, como el *postoperaismo* italiano²⁹.

Como señala Rivas, los marcos son formas de entendimiento negociadas que invitan a la acción (1998:190)³⁰ *organizadores de experiencia y guías de acción* (SNOW/ROCHFORD/WORDEN/BENFORD, 1986: 464). No es esta una definición muy alejada de la que tienen de la cultura los historiadores de los movimientos sociales de la llamada «nueva historia social», como *repertorio de herramientas con el que las personas experimentan y expresan significados, permitiéndoles de esa manera pensar sobre el mundo que les rodea y actuar en él* (CRUZ, 2001:5). A esto mismo se refiere Tarrow al referir esa *combinación de fibras heredadas e inventadas para formar marcos de acción colectiva sintéticos en la confrontación con los oponentes* —los ropajes de la revuelta que mencionábamos— (2004:171).

El desarrollo del análisis de marcos en procesos de movilización concretos³¹ permite definir una interesante herramienta, a saber, la cultura del conflicto. Como lo expresa Cruz, es el propio conflicto el que determina qué códigos culturales van a ser activados, qué características

²⁶ Debemos dejar constancia, en cualquier caso, de que en este trabajo estamos ignorando, por nuestras propias limitaciones, las valiosas aportaciones de las perspectivas latinoamericanas y asiáticas. De las primeras, destacaremos, sin embargo, el trabajo de Escobar y Álvarez (1992).

²⁷ Reservamos para mejor ocasión el análisis más detallado que estas cuestiones merecen.

²⁸ Nótese que usamos un concepto más negriano que foucaultiano de biopolítica.

²⁹ Una abundante bibliografía postobrerista en castellano, esta disponible en la web Autonomía Social:

http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomia1.html. Pueden consultarse también las revistas «Futuro anteriore», «Luogo Comune», «Derive Approdi» y «Posse» (las dos últimas en activo) así como Virno y Hardt (1996) y Wright (2002). En lo que respecta a la influencia de la Autonomía en los movimientos globales, destacamos el trabajo de Ubarsat (2002).

³⁰ En el valiosísimo trabajo de este autor, no solo se explica la evolución de la teoría de los marcos y las propuestas de los principales representantes de esta corriente, se propone además un útil esquema metodológico (1998: 204 y ss). Para los conceptos de alineamiento de marcos, proceso de alineamiento, micromovilización y macromovilización, aunque también se apuntan algunas nociones en el artículo de Rivas, véase: Snow/Rochford/Worden/Benford (1986).

³¹ En la bibliografía referida en este trabajo, Tarrow nos propone el movimiento pro-derechos civiles en EEUU (2004:169-171) y el movimiento polaco *Solidarnosc* (173-175). Rafael Cruz, por su parte, las protestas en la RDA previas a la caída del muro, la revolución iraní y el movimiento pro-amnistía en España durante la llamada transición democrática (2001:8 y ss.).

van a resaltarse y cuáles, aun siendo *a priori* significativas, pierden fuerza (1997:33).

Un último apunte a modo de advertencia para terminar con este epígrafe. Si bien consideramos que el estudio de las herramientas culturales como componentes dinámicos en los procesos de confrontación es absolutamente relevante, creemos que hay que guardarse de caer en lo que Ludger Mess ha llamado *la tentación de un nuevo unilateralismo culturalista* (1998:308) por el que los aspectos de tipo estructural o económico pasan a ser ignorados. Es este el caso, por ejemplo, del trabajo de Pérez Ledesma sobre la formación de la clase obrera en España. Allí se define, por ejemplo, la explotación más como un término crucial en el lenguaje de clase que como una realidad objetiva (1997:220), la clase más como un invento

(233) que como categoría social de nuevo objetivable en función de relaciones de producción. Ello equivale a afirmar que lo fundamental de un dolor de estómago, de ser quemado vivo, o de la lluvia, es su verbalización, esto es, el hecho poder «imaginar» y «conceptualizar» el dolor físico que *necesariamente* acarrea o el hecho *necesario* de mojarse cuando llueve. No vivimos en *Matrix* a pesar de las sugerentes metáforas³² de la exitosa película americana. Caminar en esa dirección llevaría a afirmar la cultura como exclusivo producto de la arbitrariedad humana y esto sería tan inútil como afirmar la unidireccionalidad de las realidades materiales, propia del determinismo histórico. Ninguno de estos extremos nos interesa para el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales.

2.2. MOVIMIENTO SOCIAL. MÁS HACIA EL OBJETO QUE HACIA LOS CONCEPTOS

En este subepígrafe solamente vamos a tratar de elaborar un esquema orientativo que permita, al menos, un encuadramiento abstracto de los movimientos globales y sus experiencias de acción dentro de lo que generalmente se llama movimientos sociales y acción colectiva³³.

A propósito de los movimientos sociales, partimos de uno de los trabajos más citados a propósito de su posible definición (Diani, 1992). Totalmente sumido en la infructuosa tarea de búsqueda de complementariedad y síntesis de las diferentes escuelas teóricas sobre los movimientos sociales, este autor termina ofreciendo una definición que, como explicaremos, no termina de convencernos. Sin embargo, en el camino ofrece recursos muy interesantes. En primer lugar, una útil esquema de las concepciones sobre movimiento social de la escuela del comportamiento colectivo, de la teoría de la movilización de recursos, del proceso político y del «paradigma» de los NMS (1992: 4-7)³⁴. En segundo lugar, plantea dos objetivos fundamentales que hemos de asumir: diferenciar los movimientos sociales de partidos políticos, grupos de interés o sectas religiosas por un lado, y diferenciarlos también de otro tipo de manifestaciones de la acción colectiva, por otro (1992:1 y 13).

Diani ofrece una visión ecléctica de movimiento social articulado en cuatro vectores, a saber, redes informales de interacción, creencias y solidaridad compartidas, acción colectiva conflictual y desarrollo de la acción en escenarios no institucionales (1992:7). El autor seguidamente se pregunta *si el esfuerzo de mediar entre varios enfoques distintos no va en detrimento de la claridad teórica* (1992:13). La respuesta es sí, va claramente en detrimento. A modo de ejemplo, nos parece sumamente complejo ofrecer un concepto sintético de movimiento social que pueda ser compatible con lo que el impenetrable Touraine identifica, entre otras cosas, como sustitutivo de la clase social y motor del cambio social (1993:269 y 312) y define como conflicto social y proyecto cultural (308) y como lucha de reapropiación de los valores en una dirección de historicidad (306).

Marisa Revilla ha apuntado sobre esta debilidad teórica de la propuesta de Diani, echando en falta una comparación entre los distintos conceptos que se utilizan (1994:185). Esta autora, más en la línea de Pizzorno o Melucci, ha propuesto un concepto más elaborado de movi-

³² Una interpretación subversiva de *Matrix* en: Casarini (2002:32).

³³ Respecto a la identificación originaria de los movimientos sociales con el movimiento obrero, remitimos al inicio del subepígrafe anterior y a las referencias que allí citamos.

³⁴ El hecho de que, como indica Marisa Revilla (1994:184), Diani ignore los enfoques originales de la teoría olsoniana de la elección racional, no nos supone mayor problema. En cualquier caso el autor lo justifica en una nota a pie (1992:20).

miento social, entendiéndolo como proceso de construcción social de la realidad de actores excluidos —el coro rebelde— (1994:206)³⁵.

Con todo, la teorización excesiva de un concepto referido necesariamente a realidades dinámicas complejas, puede llevar a discusiones bizantinas que, en última instancia, conduzcan a cada cual a enrocarse y manejar una noción diferente de movimiento social, cuando es precisamente esta, una cuestión en la que el acuerdo es necesario para saber de lo que estamos hablando, esto es, hay que precisar —más o menos— el objeto de la teoría de los movimientos sociales. Como ha señalado Pérez Ledesma *mientras los participantes en acciones de protesta colectiva suelen ser conscientes de su integración en un movimiento social, los analistas no consiguen ponerse de acuerdo sobre el significado exacto de estos términos* (1994:58). No seremos nosotros los que contribuyamos a más confusión. El objetivo en este caso no debe ser la búsqueda de síntesis entre paradigmas —insistimos en que esto rara vez es posible— sino la localización genérica del objeto de investigación.

Nos conformamos por tanto con proponer un esquema básico, más por exclusión que por inclusión, mezclando —que en ningún caso sintetizando— algunas propuestas. Los movimientos sociales son expresiones complejas de acción colectiva (TARROW 2004: 25 y ss.), distintas en general a las formas convencionales —institucionales/estatales— de intervención política (REVILLA 1994:209) y en cualquier caso diferentes del partido político como instrumento de intervención institucional, el grupo de interés, la secta religiosa (DIANI 1992:13 y ss.) o los grupos individualmente considerados.

A partir de aquí, habrá que estar a cada caso concreto objeto de análisis. Insistimos en no considerar viable el establecimiento de plantillas³⁶.

2.3. UN MOVIMIENTO GLOBAL

Durante todo este trabajo nos venimos refiriendo a nuestro objeto de estudio como movi-

miento/s global/es o como movimiento de movimientos. Dado el desacuerdo entre los diferentes estudiosos del tema a la hora de denominar tal objeto, entendemos que se hace necesaria una explicación y una defensa de una denominación frente a las otras.

Somos conscientes de que la realización sistemática de esta tarea implicaría un estudio en detalle sobre los procesos de Globalización y las transformaciones del Capitalismo que han condicionado el escenario de aparición de estas nuevas formas de protesta. No llevaremos a cabo este estudio aquí. Sin embargo, sí creemos viable trazar unas líneas generales que permitan concordar una denominación generalmente aceptable, aunque solo sea por sus ventajas respecto al resto de denominaciones posibles.

Tres notas nos parecen claras a la hora de caracterizar el presente estado del Capitalismo, al menos en sus áreas «centrales». En primer lugar, una configuración desterritorializada de los procesos productivos determinada por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). En segundo lugar, una decadencia imparable de los Estados nacionales como agencias de producción (política, económica, jurídica, militar etc.) autónomas³⁷. En tercer lugar, como ha escrito Enrique Olivas, una dimensión militar constitutiva de la globalización en forma de Guerra global permanente en clave externa y Estado de excepción permanente en forma de política antiterrorista en clave interna (2004:63).

Este escenario ha puesto fin —probablemente para siempre— al Estado nacional como condición de existencia de los movimientos sociales.

Ya en 1998, antes de los sucesos de Seattle, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina señalaban el *proceso de globalización como contexto histórico que conforma la intensidad y la dirección que está tomando la acción colectiva* (1998:9). Los acontecimientos posteriores creemos que han confirmado claramente esta previsión³⁸.

Viejo Viñas ha hablado incluso del altermundialismo como el desafío más consciente y definitivo que se haya lanzado contra la forma

³⁵ Para la definición completa:(1994:209).

³⁶ En cualquier caso, para quien guste de los rompecabezas, prácticamente en todas las referencias citadas en este trabajo hay propuestas de definición.

³⁷ Imprescindible, para esta cuestión, es la consulta de la segunda parte de la obra de Michael Hardt y Antonio Negri «Imperio» (2002).

³⁸ Aunque, por otra parte, estos autores se equivocaran al querer ver la institucionalización como la principal característica de los movimientos venideros (1998:10 y 11). Era esta la época en la que parecía que la única esperanza de cuestionamiento de lo existente eran las ONG.

Estado hasta el presente (2004:30). Los perfiles nítidos de un Estado y una sociedad civil armonizados y delimitados en un espacio histórico y cultural nacional ya han desaparecido y hay que desechar por tanto cualquier «nacionalismo metodológico» (OLIVAS, 2004:46). Este último autor propone un buen ejemplo; el tenor literal del artículo 97 de la Constitución española (el Gobierno dirige la política interior y exterior), que efectivamente se difumina y relativiza (2004:47)³⁹.

Hay quien ha querido mantener la centralidad del papel de los Estados argumentando que, al fin y al cabo, han sido estos los principales motores de la creación de instituciones internacionales (TARROW, 2001:16). Pero esta explicación, aun cuando sea discutible, no hace más que llevarnos a la misma conclusión, a saber, que el objeto del desafío no es ya el viejo Leviatán.

Partiendo de esto, vamos a referir una serie de denominaciones que, a nuestro juicio, aportan más problemas que soluciones a la hora de referirnos a nuestro movimiento. Finalmente, defenderemos las denominaciones movimiento global y movimiento de movimientos.

En primer lugar: Movimiento Antiglobalización. Muchos autores —entre los que nos incluimos— y muchos colectivos de activistas, cayeron inicialmente en el error de asumir esta denominación impuesta por los media. Sin embargo, el principal problema de este significativo no es tanto responder a una moda o etiqueta mediática sino el hecho de servir de apoyo a determinados sectores de la izquierda tradicional, partidarios de una vuelta a la hegemonía de los Estados Nacionales como principal alternativa a los procesos de Globalización del Capital. Este modelo estratégico resistencialista (VIEJO VIÑAS, 2004:11) tendría buena parte de sus referentes políticos en las experiencias recientes de Brasil, Venezuela y en el anterior gobierno francés de la izquierda plural.

En un polémico y discutido trabajo a propósito del desarrollo del Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2002, Michael Hardt ha hablado de dos áreas fundamentales presentes en el foro: un área soberanista hegemónica en el foro, nítidamente antiglobalización, representada por partidos, organizaciones centralizadas y grupos

como ATTAC, y un área no soberanista de movimientos organizados en redes horizontales, que si bien ocuparía el «espacio de los pasillos» en Porto Alegre, sería hegemónica en las experiencias de contestación callejera (HARDT, 2002: 114 y 115). Desde las páginas de la *New Left Review*, Tom Mertes (2002) ha atacado a Hardt y ha defendido con contundencia la desglobalización para construir fuertes mercados regionales en el Sur (2002:105), las formas organizativas rígidas (107) y una relación partido-movimiento en términos de escalas de intervención (106), como mejores vectores estratégicos en el combate contra la Globalización capitalista. Por nuestra parte, no vamos a entrar en la cuestión de cual habría de ser la mejor estrategia de enfrentamiento con el Capitalismo (no es el propósito de este trabajo). Sin embargo, nos parece que el movimiento que arranca de Seattle se describe mejor en el área no soberanista defendida por Hardt, que en el esquema de Mertes. Lo que describe este último autor no es tanto un movimiento, como una serie de estrategias de Partidos políticos de izquierda (como el PT de Brasil por ejemplo) o grupos de presión (como Attac France). No se cuestiona aquí el interés y la viabilidad de estos proyectos políticos, pero son en todo caso colaterales a nuestro objeto de estudio. No pretendemos decir al movimiento que ha de hacer, sino describirlo en función de lo que hace.

Como ha afirmado Slavoj Žižek: *La promesa del movimiento de Seattle reside en el hecho de que es exactamente lo opuesto a lo que usualmente se designa en los medios de comunicación (la protesta antiglobalización); es el primer grano de un nuevo movimiento global, global con respecto a su contenido (apunta a la confrontación global con el capitalismo actual), así como en su forma (es un movimiento global e involucra una red internacional móvil, capaz de reaccionar desde Seattle a Praga). Es más global que el capitalismo global, ya que involucra en el juego a sus víctimas, es decir, a aquellos excluidos por la Globalización capitalista (2004:7).*

Estamos ante un movimiento que tanto por sus dinámicas organizativas en red, como por la voluntad comunicativa de sus repertorios de acción colectiva y el contenido de sus propios

³⁹ En este mismo sentido: Della Porta y Mosca (2003:8).

desafíos, se aleja de la defensa del Estado-Nación con escenario «preferible» y «defendible». Rechazamos, por tanto, el adjetivo antiglobalización.

En segundo lugar: Movimiento altermundista. Recogiendo el lema universal «otro mundo es posible», hay quien ha querido definir así el movimiento⁴⁰. Esta denominación, sin duda preferible a la anterior, presenta sin embargo problemas, pues parece que carga sobre los hombros de los altermundialistas la responsabilidad de diseñar una suerte de programa global alternativo. Sin embargo, por muy deseable que esto sea, no responde a los caracteres de un movimiento no solo absolutamente heterogéneo, sino también muy alejado de las formas revolucionarias clásicas de asalto al poder político (sea por la vía parlamentaria o por la vía militar). Quizá tenga razón la evocación jacobina de Žizek por la que la política sin partido es política sin política (2004:7). Quizá tenga razón Antonio Negri al afirmar la necesidad del replanteamiento de la pregunta leninista a propósito de la *organización para la revolución anticapitalista y la destrucción del Estado* (2002:125). Pero desde el momento en que el problema de la organización, la representación y el poder son debates no resueltos en el movimiento, poco sentido tiene definirlo en términos de alternativa universal (como sería el caso del Socialismo durante los dos siglos pasados).

Creemos que la lectura antagonista debe adoptar una perspectiva, más bien, soreliana, esto es, debe analizar las dinámicas de confrontación del movimiento y su construcción de significado antisistémico. Si la huelga representaba la anticipación simbólica de la revolución, el modelo de Berlín construye imaginario en los mismos términos. Como señaló el portavoz de los desobedientes italianos, el otro mundo posible no se declara, se practica⁴¹, y *en este practicar, conquistar, el conflicto es un elemento ineludible* (CASARINI, 2002:72)⁴². Pero si lo que nos interesa entonces es el análisis de las

dinámicas de conflicto, difícilmente podremos pensar el movimiento como posibilidad inminente de asalto al palacio de invierno y construcción de una sociedad no capitalista, por muy deseable que esto sea⁴³.

Por tanto, desde el momento en que son las propias dinámicas de acción colectiva las que construyen al movimiento como potencia enfrentada a la forma neoliberal capitalista de globalización, entendemos que el término altermundialista, por benévolo que sea con el movimiento, no afina lo suficiente.

En tercer lugar, hay quien habla de movimiento social transnacional. En esta línea, Sydney Tarrow señala la presencia de al menos dos Estados involucrados en un proceso de movilización como condición necesaria de la transnacionalización (2001:11). Aunque Tarrow hace una distinción interesante entre la actividad de diferentes grupos: *Grassroots insurgencies* como el EZLN, protestas internacionales como Seattle, coaliciones transnacionales de activistas, etc. (2001: 8 y 9) y asume el conflicto como característica ontológica de los movimientos sociales para diferenciarlos de las actividades de las ONG internacionales (2001:12), el problema, al hablar de movimientos sociales transnacionales, es que continuaríamos en otro estrecho «nada nuevo bajo el sol». La dificultad de esta denominación es que habría que incluir experiencias de movimientos sociales muy diversas y extendidas a lo largo de los siglos XIX y XX. Ejemplos de movimientos sociales como acción colectiva transnacional pueden ser el Primero de mayo, concebido por la AIT en 1890 como un día mundial de reivindicación de la jornada laboral de 8 horas, las huelgas generales en solidaridad con la revolución soviética en diversos países europeos, o las campañas coordinadas de los estudiantes franceses y alemanes en el 68. Esto es, no nos sirven para describir un movimiento con características propias⁴⁴.

En cuarto lugar, hay autores que hablan de un movimiento de solidaridad internacional

⁴⁰ Viejo Viñas 2004, 8 y 9 por ejemplo.

⁴¹ Un análisis muy semejante fue planteado por los espacios autónomos en el marco del Foro Social europeo de Londres en octubre de 2004. Véase López e Iglesias (2004).

⁴² En las palabras de Casarini, resuenan las de Sorel: la huelga general no ha nacido de reflexiones profundas sobre la filosofía de la historia; ha surgido de la práctica (2004:3).

⁴³ Quienes como Chris Harman se empeñan en ver la construcción del partido obrero revolucionario (2004:39) como necesidad del movimiento, solucionan por atajos dogmáticos un problema de organización, de clase y de revolución, para bien o para mal, mucho más complejo.

⁴⁴ El problema quizá esté en que Tarrow no considera la Globalización como un fenómeno nuevo. Lo que en cualquier caso debiera aceptar el profesor de Cornell es que las TIC, como elemento sustancial en los procesos productivos actuales, han reconfigurado total-

(CALLE, 2000:153) pero en este caso, la denominación apunta hacia sectores como las ONGD. Marisa Revilla, al apostar por una definición «débil» del sector de la solidaridad internacional como movimiento social que incluiría *todas las actuaciones que denuncian la supremacía ideológica de los postulados económicos en la construcción del orden internacional, la explotación y la guerra como modos de relación Norte-Sur y los modelos de desarrollo que se imponen* (2004:13 y 14), nos lleva a comprender las dimensiones que expresamos en la figura 2, esto es, que estamos ante un movimiento de movimientos desde la perspectiva de las identidades y de los planos de conflicto. No es por tanto un problema de las características concretas de los sujetos o agencias que participen en el movimiento, sino de las dinámicas de conflicto en la que estos se integran y de los repertorios de acción colectiva que definen un espacio político autónomo. Y en este espacio de acción caben multitud de sujetos y sus organizaciones.

Por lo tanto, como han dicho Mezzadra y Raimondi a propósito de Seattle, *la globalización capitalista se ha encontrado por fin frente a su propio espectro, la posibilidad concreta de la globalización de la resistencia y las luchas* (2002:22). El/los movimiento/s no son más que eso, expresión de la globalización del Capitalismo y sus conflictos. Sencillamente, hablamos de un Movimiento global⁴⁵.

2.4. MULTIPLICIDAD DE FUENTES, DISCIPLINAS Y SABERES DE MOVIMIENTO

Tras lo dicho hasta aquí, nos gustaría detenernos sobre algunos aspectos que consideramos de particular importancia a la hora de aportar elementos a nuestra gramática.

Resulta muy relevante el hecho de que fuera la implicación en los movimientos sociales de jóvenes investigadores una de las claves que explica el cuestionamiento de los paradigmas

clásicos en la década de los 70 y la construcción de nuevas herramientas de conocimiento. La identificación o la experiencia, aunque sea parcial, con el objeto de estudio, se revela así enriquecedora, apuntando en la dirección de superar los compartimentos estancos de cada disciplina, hacia la creación de un lenguaje común de movimiento —la gramática de la que habla Viejo Viñas—. Este lenguaje debe ser compartido por todos los estudiosos (sociólogos, politólogos, historiadores, antropólogos, juristas, geógrafos humanos o activistas) de los movimientos sociales.

En este sentido, no hay investigación militante «parcial» opuesta a la académica «objetiva», pues todo método de estudio pierde su inocencia desde el momento en que los anteojos de la epistemología, necesariamente sustentada en valores e interpretaciones del mundo, nos ayudan a discernir los paisajes de nuestro camino. ¿Era inocente el debate sobre la institucionalización de los movimientos sociales? ¿Era inocente identificar movimiento social y grupo de interés? La investigación es militante o no es.

El debate, la posibilidad de enfrentamiento, solo está en la cientificidad del método, esto es, en la validación de hipótesis en su contraste con la realidad. Más claro que el cristal: se trata de determinar que propuestas responden mejor a las preguntas que la acción colectiva y los movimientos sociales plantean. Pero para encontrar esas respuestas, necesariamente explicativas de la materialidad de los acontecimientos, no puede haber disciplinas sociales de primera o segunda categoría.

Por eso los llamamientos a la interdisciplinariedad (MESS 1998:315-318) no pueden quedar en las declaraciones de buenos deseos que denuncia Pérez Ledesma (1994:114), pues esta representa la condición necesaria para el estudio de los fenómenos de movilización presentes, caracterizados, como tratamos de hacer ver en la figura 2, por atravesar los paradigmas de autoridad, distribución y estilo de vida que señalara

mente los escenarios globales para la acción colectiva. Ello no puede escapárenos a la hora de analizar el contexto histórico que permite la aparición de los movimientos contra el Capitalismo en el siglo XXI.

⁴⁵ Por suerte, buena parte de los estudiosos de los movimientos globales han terminado de asumir la virtud de este término. Ahí van tres ejemplos de académicos, periodistas y activistas. Della Porta y Mosca reconocen la Globalización no solo como desafío del movimiento sino también como recurso del mismo (2003:12). Naomi Klein ha dicho que nos encontramos ante *el movimiento más internacionalista y globalmente interconectado que el mundo haya conocido jamás* (1999:1). El anarquista David Graeber, por último, rechaza la denominación movimiento antiglobalización así como movimiento de justicia global o movimiento contra la globalización de las corporaciones, para defender también la denominación «movimiento global» (2002:63).

Kriesi, en una dimensión geopolítica en la que los Estados nación apenas se revelan como provincias de un Imperio⁴⁶.

Por tanto, la apuesta metodológica para el estudio de los movimientos globales que lanzamos, apunta, recogiendo el debate en la escuela alemana que relata Viejo Viñas (2004:21), hacia la creación de lenguajes para una ciencia del movimiento antes que una investigación *sobre* el movimiento. Pero para ello es absolutamente imprescindible romper la incomunicación entre investigadores, sean activistas, sociólogos, historiadores, juristas, geógrafos etc.

Un ejemplo llamativo de lo que decimos son los estudios sobre la desobediencia civil desde la filosofía del derecho. Estos trabajos⁴⁷ no hacen sino describir, con las herramientas de conocimiento del Derecho, repertorios de acción colectiva de movimientos sociales. Tan imperdonable es el desconocimiento en estos estudios de los trabajos sobre *el mismo* objeto de sociólogos e historiadores, como la recíproca ignorancia de estos últimos respecto a los primeros.

Relegar los estudios sobre movimientos sociales a una suerte de literatura para especialistas (sociólogos, juristas, historiadores etc.), incomunicada e inaccesible, o a documentos de formación para consumo interno de militantes, representa un flaco favor un fenómeno como el de los movimientos sociales cuya grandeza demuestra precisamente el hecho de ser objeto de interés en diferentes disciplinas. La multidimensionalidad de los movimientos globales acentúa esta necesidad de interdisciplinariedad, que va más allá de la buena voluntad de los estudiosos, siendo condición, en última instancia, para que nuestras investigaciones sirvan para algo.

Pero como venimos diciendo, la interdisciplinariedad no se construye desde síntesis o eclecticismos autocomplacientes, sino desde una pelea general por la construcción de un paradigma, de lenguajes comunes, de *saberes de movimiento*. Lo «muertos» y el «dolor» que deje esa pelea por explicar la realidad serán la demostración —ahora sí— del avance de las ciencias sociales y de la riqueza de nuestra gramática.

El análisis de marcos es un buen punto de partida porque entra de lleno en el corazón de los movimientos; enseña al investigador a descifrar códigos invisibles desde la distancia; le convierte en políglota. Gerhards y Rucht analizan panfletos y eslóganes (1992:562) para construir el paso de la *micromovilización* a la *macromovilización* y describir los vínculos horizontales entre los grupos (1992:555-59). Su texto representa una valiosa aportación para el estudio de los movimientos sociales pero no hace falta afinar demasiado la intuición para dar un paso más y asumir que necesitamos mucho más que eso para «aislar el marco principal» y que cualquier micrometodología se queda corta. Habrá que conocer las letras de las canciones que escuchan los activistas, las películas y documentales que les conmueven, los libros que les motivan, los rituales colectivos en los que participan, las experiencias pasadas de conflicto, su memoria histórica, su forma de convivir, sus procesos de discusión interna (no hemos poblado nuestro texto geografías y códigos simbólicos del Movimiento por capricho). Y con todo, hay que ir más allá y conocer las experiencias de otros movimientos sociales a lo largo de la historia, las estrategias jurídico-represivas globales, las dinámicas espaciales, etc. Nadie sobra en el estudio de los movimientos sociales.

2.5. NUEVO REPERTORIO DE ACCIÓN COLECTIVA CONFLICTUAL: MODELO DE BERLÍN

En el propio título que hemos dado a este trabajo ya se explicita que vamos a tratar de explicar las experiencias y estrategias de enfrentamiento de los movimientos globales a través de una categoría que identifica las modalidades de confrontación, en función de su contexto histórico, a saber, los repertorios de acción colectiva.

Junto a los repertorios, vamos a explicar brevemente dos categorías desarrolladas por Tilly y Tarrow: el enfrentamiento (*contention*) y la modularidad de la acción colectiva contenciosa.

La tesis principal que sostenemos en este trabajo es que los movimientos globales han desarrollado repertorios propios de acción colectiva

⁴⁶ Como ejemplo de análisis en esta dirección véase Prieto (2004).

⁴⁷ La bibliografía de nuestro artículo «Desobediencia civil y movimiento antiglobalización» (IGLESIAS 2002) refiere varias obras sobre esta cuestión.

a partir de la redefinición del papel del Estado y las agencias de mando globales, de entre los cuales, describimos el modelo de Berlín como forma de enfrentamiento modular, característico de estos movimientos.

Los repertorios de acción colectiva hacen referencia a la pluralidad de formas de acción de que disponen los desafiantes. Como dice Tarrow, el repertorio *es un concepto estructural y...cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes «hacen»...sino lo que «saben hacer» y lo que los otros «esperan que hagan»* (2004:59). Así, los repertorios cambian con el tiempo. Las claves que explicarían el paso del repertorio tradicional —caracterizado, como indica Rafael Cruz, por sus formas violentas, rígidas, locales y directas (algunos ejemplos de acción colectiva de este repertorio podrían ser la destrucción de maquinaria, la quema de cosechas, la cencerrada (2001:3) o la barricada parisina)— al repertorio nuevo —movilizaciones menos violentas, flexibles, nacionales e indirectas como las manifestaciones, las huelgas o los propios movimientos sociales (CRUZ, 2001: *ibídem*)— serían el desarrollo del Estado-Nación y del Capitalismo (TARROW 2004:59).

Lo fundamental de la categoría *contention* (contencioso o enfrentamiento) es introducir la multilateralidad conflictual en la acción, esto es, que la acción de unos sujetos afecta y se opone a la de otros (TILLY 1986:3 y 4). La modularidad de un repertorio de acción colectiva implica que puede representarse en diferentes escenarios y momentos, para objetivos diversos y puede difundirse y aprenderse sin demasiadas dificultades. El ejemplo que propone Tarrow son las barricadas parisinas de 1848: *los franceses construían clamorosamente barricadas, sabían donde hacerlas y habían aprendido a usarlas* (2004:58).

En el presente trabajo defendemos las siguientes tesis:

- 1ª El repertorio que llamamos modelo de Berlín ha sido experimentado y desarrollado por los movimientos globales en un momento histórico del Capitalismo en el que el Estado-Nación deja de ser el espacio privilegiado de producción y escenificación de conflictos.
- 2ª En el mundo actual, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones permiten relativizar la percepción de las escalas geográficas en las que se desarrolla mate-

rialmente la acción colectiva contenciosa, multiplicando su dimensión.

- 3ª El modelo de Berlín se expresa en dinámicas conflictuales (*contention*) que cuestionan de forma material el control de las autoridades sobre determinados espacios y de manera simbólica la producción y aplicación del Derecho, mediante formas de desobediencia política como práctica constituyente.
- 4ª El modelo de Berlín no tiene un partida de nacimiento determinada, pero los acontecimientos de Seattle en 1999 implican un momento de explosión inesperado de este repertorio, a partir del cual comienza a extenderse ininterrumpidamente.
- 5ª Las expresiones de desarrollo y evolución del modelo de Berlín en Europa lo convierten en el repertorio hegemónico del movimiento de movimientos en el Continente, desde los bloques del S26 de 2000 en Praga, pasando por Génova (2001) y las movilizaciones anti-guerra (2003), hasta la revuelta madrileña del 13 de marzo de 2004.

En el siguiente epígrafe describiremos diferentes experiencias del modelo.

3. EL MODELO DE BERLÍN: DE SEATTLE AL 13M

*...la non violenza in puro stile anglosassone,
di fronte a forze dell'ordine in puro stile cileno,
fa un effetto straniante, se non patetico...*

Sabina Morandi, periodista,
A propósito de Génova (2003:65).

3.1. DE LA REALIDAD A SEATTLE. EL CAMINO QUE DIO VIDA AL MOVIMIENTO

Las propuestas sobre los precedentes del movimiento global son diversas según los autores. Hemos mencionado la campaña de protestas contra la reunión del FMI y el BM en Berlín en septiembre del 88 (GERHARDS y RUCHT 1992: 561) como experiencia asincrónica pero reveladora. Otros autores refieren las luchas obreras y estudiantiles en Corea del Sur contra los planes de ajuste estructural del FMI (MEZ-ZADRA y RAIMONDI 2002:22), los movi-

mientos de parados en Francia, el movimiento *Sem Terra* en Brasil o el movimiento ecologista radical (AGUITON 2001:12). Hay incluso quien, como Bernard Cassen, sitúa el arranque del movimiento más en las conferencias de Porto Alegre que en las acciones de Seattle⁴⁸.

Todas estas experiencias son muy importantes y ayudan a comprender la dimensión plural y omnicompreensiva del movimiento. Sin embargo, si atendemos a los grupos que animaron y organizaron el esquema de desarrollo de la acciones colectivas de Seattle (Octubre/Noviembre de 1999), la primavera italiana de 2000 (Milán —enero—, Génova —mayo— y Bolonia —junio—⁴⁹) y Praga (Septiembre de 2000), la genealogía puede trazarse con mucha más facilidad de la que cabría imaginar. Allá vamos.

El Primero de Enero de 1994 el EZLN protagoniza un levantamiento insurgente en el Estado de Chiapas (México). El levantamiento zapatista coincide con la entrada en vigor del Tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Tras 12 días de combates entre EZLN y Ejército Federal, una inmensa movilización ciudadana en México obliga al Gobierno a detener la ofensiva del Ejército federal. El EZLN dirige sus comunicados a la sociedad civil mexicana⁵⁰. Un año después, coincidiendo con una nueva ofensiva contra las posiciones del EZ, su Comandancia General habla ya en sus comunicados de sociedad civil internacional. Se producen manifestaciones y (MARTINEZ 2002:13) se forman grupos de solidaridad con la revuelta zapatista en todo el mundo. En mayo de 1996, la Comandancia zapatista hace

llegar una carta al encuentro zapatista europeo de Berlín —precisamente en Berlín— por la que se convoca el «Primer encuentro intergaláctico por la humanidad y contra el neoliberalismo» que habría de celebrarse en la comunidad indígena La Realidad (Chiapas), una de las principales bases de apoyo de los insurgentes (MARTÍNEZ 2002:33). El primer intergaláctico cuenta con la participación de militantes de los cinco continen-

tes. El segundo intergaláctico se celebra en España un año después⁵¹. De este encuentro arranca la idea de una red entre diferentes movimientos de resistencia, sostenida por diez grupos —entre otros la red incluye nada menos que al Movimiento *Sem Terra* de Brasil (ROUTLEDGE, 2003:338)—. En febrero de 1998 nace oficialmente Acción Global de los Pueblos (PGA por sus siglas en inglés y AGP en adelante) que organiza una conferencia alternativa a la ministerial de la Organización Internacional del Comercio (OMC en adelante) a celebrar en Ginebra ese año (ROUTLEDGE, 2003:338). AGP será la principal red internacional de colectivos de base y movimientos que convoque a la acción global en Seattle y Praga en los dos años siguientes.

A grande rasgos esta es nuestra propuesta de genealogía del movimiento. Vinculamos así la organización de redes internacionales de solidaridad con el zapatismo con la preparación de las primeras jornadas de acción global⁵².

Lo que se produjo en Seattle ha sido expresado mejor que nadie por Sandro Mezzadra y Fabio Raimondi: *Seattle, con su extraordinaria carga simbólica y con la increíble rapidez de la circulación planetaria de sus mensajes, ha determinado aquella sacudida eléctrica que ha conseguido hacer hablar a un movimiento ahora unitario, a pesar de la radical heterogeneidad de su composición* (2002:22).

La afirmación de los autores italianos nos permite describir las tesis 2, 3 y 4 que sosteníamos en el subepígrafe anterior y comprender cómo la construcción del discurso del movimiento termina de definirse en la acción y en la recepción e interpretación de los mensajes de esta.

En Seattle los activistas evitaron físicamente que la mayor parte de los delegados accediesen al hotel que hospedaba la sesión inaugural de la cumbre⁵³ que finalmente fue suspendida. Los activistas mantuvieron ocupadas determinadas zonas de la ciudad durante horas. En los espacios controlados por los manifestantes, grupos de *black block* protagonizaban acciones contra

⁴⁸ Citado en Harman (2004:45).

⁴⁹ Sobre la primavera italiana véase Wu Ming 1 (2002:6-7).

⁵⁰ Véase www.ezln.org

⁵¹ Una de sus sedes en Madrid es el CSOA El Laboratorio.

⁵² Véase la figura 2 de los anexos. Para un análisis más detallado de la influencia del zapatismo en Europa, véase: Martínez (2002), Iglesias (2004a), VV.AA. (2001) y Brand y Hirsch (2004).

⁵³ Una explicación más detallada de los acontecimientos de Seattle en Iglesias (2004b:5-13). Pueden consultarse también (VVAA 2000a) y Morandi (2003:5-44).

numerosos comercios de corporaciones multinacionales. Hay quien ha calificado con demasiada ligereza este tipo de acciones como vandalismo o militarismo minoritario (HARMAN 2004:8) pero ello no demuestra sino miopía teórica y desconocimiento de las fuentes. Cuando los *blacks* reflexionaban en un comunicado: *el número de escaparates rotos palidece frente al número de tabúes infringidos...los escaparates podrán ser sustituidos, pero el hecho de infringir la aceptación pasiva de la hegemonía de las corporaciones esperamos que persista por mucho tiempo*⁵⁴ estaban demostrando una de las mayores inteligencias políticas desplegadas en Seattle. Fueron las imágenes de escaparates rotos y congresistas zarandeados las que dieron la vuelta al mundo y motivaron a activistas de todo el planeta a repetir la experiencia de Seattle. Fue el control de la ciudad lo que permitió la clausura de la ceremonia inaugural. Fue la dimensión del despliegue policial ante manifestantes que no estaban dispuestos a retirarse ordenadamente lo que atrajo la atención de medios de todo el mundo. La declaración del estado de emergencia (AGUITON, 2001:7), el despliegue de la guardia nacional⁵⁵ y la declaración de cincuenta manzanas de la ciudad como *no protest zone* —la primera zona roja— (VVAAa, 2000:81) fue la respuesta al cuestionamiento en el control espacial de la ciudad.

Primera lección de Seattle: quien controla el espacio comunica y condiciona la forma de desarrollo del conflicto.

Fue precisamente en Seattle donde nació el primer nodo de la red Indymedia que registró un millón y medio de entradas en esos días (LÓPEZ 2004: 9 y 10) y a pesar del tratamiento de los acontecimientos poco favorable a los activistas por parte de los *mass media*, se abrió un debate mundial que hizo que tanto la OMC como el propio Clinton se mostraran públicamente comprensivos con las protestas aún cuando desencadenaran una represión que se cobró más de 600 arrestos.

El primer patrimonio discursivo del movimiento tomado del zapatismo; la autonomía de

la acción política más allá de la dimensión institucional, cobraba sentido además como lección a muchos grupos de la izquierda clásica (segunda lección de Seattle), sumida desde tiempo atrás en problemáticas «domésticas» (ARRIGHI/HOPKINS/WALLERSTEIN 1999:38) y se definía como práctica de acción colectiva conflictual visible a nivel planetario, que además se extendía⁵⁶. Como han dicho Della Porta y Reiter: *de Seattle a Génova el conflicto en torno a la violación de la zona rosa se ha ritualizado, con una «escalation» de las estrategias de la policía en defensa de las sedes de las cumbres, pero también —con— una multiplicación de las tácticas experimentadas por los manifestantes* (2003:92).

Somos conscientes de que lo afirmado hasta aquí puede no ser del gusto de todos —algunos investigadores o incluso determinados sectores de la izquierda se encontrarían más cómodos tratando con un movimiento que solo realizara sentadas y tuviera buena prensa— pero como ha afirmado Marisa Revilla, a propósito de la definición de movimiento social, *no podemos dejar fuera lo que no es progresista o a lo que no aplicamos nuestra propia lógica* (1994:209). En nuestro caso, hay que decir que el movimiento global nace en la práctica del conflicto, en ningún caso violento —categoría que reservamos para las formas de intervención política que asumen el cuestionamiento de la vida humana, tales como la guerra o la acción armada— pero que, en muchos de sus repertorios de acción —y en particular en el Modelo de Berlín—, se aleja de las formas de protesta legal o de resistencia pasiva. Naomi Klein ha llamado a estas jornadas conflictivas «revolución en miniatura» pero, como sabemos desde hace tiempo, las ideas se proyectan, adquieren significado, se extienden y evolucionan en el desarrollo de la acción. En este sentido, los acontecimientos de Seattle no tuvieron *lugar* tanto en la capital de Washington, como en todo el planeta. ¿Revolución en miniatura o redimensión de escalas?

⁵⁴ Citado en Iglesias (2004b:10).

⁵⁵ Véase foto 1 en la figura 3.

⁵⁶ En este sentido, puede consultarse un interesante análisis que aplica la teoría de los ciclos de protesta de Tarrow a los movimientos globales en Herreros (2004: 7 y ss.).

3.2. DE NAMESTI MIRU A LA CALLE GÉNOVA: DESARROLLO DEL REPERTORIO EN EUROPA

El objetivo de este subepígrafe no es trazar un mapa de las diferentes fases políticas atravesadas por los movimientos globales en Europa. Tampoco llevaremos a cabo una descripción detallada de todos los grandes eventos del movimiento. Hemos hecho ambas cosas en otras ocasiones (IGLESIAS 2000; 2002a: 33 a 36; 2002b; 2002c: 9 a 18 y 2004b). Lo que haremos es tratar de arrojar luz sobre los elementos más importantes que permiten hablar de consolidación de modelo de Berlín y describir su desarrollo a partir de algunas experiencias que conocemos bien y que nos parecen importantes.

3.2.1. Praga: La táctica *Peelovska*

Praga (Septiembre de 2000) representó el primer desafío del movimiento en Europa en unas condiciones muy precarias⁵⁷. El éxito, sin embargo, fue notable.

La primera mutación del modelo de Berlín desarrollado en Seattle tomó forma en la que se conoce como táctica *Peelovska* (ROUTLEDGE 2003:333): los bloques de *asedio* a la cumbre el S26⁵⁸. Las experiencias de Washington —reunión de primavera del BM y el FMI en abril de 2000— y Bolonia —cumbre de la OCDE en Junio— habían demostrado las dificultades de repetir los bloqueos de Seattle. Los diseñadores de los dispositivos policiales en Praga, bien asesorados por colegas extranjeros, habían tomado nota de la experiencia de Seattle y habían organizado la entrada de los delegados escoltados y en pequeños grupos desde horas tempranas la mañana del 26 de septiembre. En esta ocasión

los desafiantes iban a «asediar» la cumbre por diferentes puntos impidiendo la salida de los delegados.

Una manifestación de unas diez mil personas partía en la mañana desde *Namesti Miru* (Plaza de la Paz) para dividirse en tres bloques que «asediarían» el centro de reuniones de los delegados del FMI y el BM. Cada bloque desarrolló una técnica de confrontación diversa contra la policía, apostada en los límites de una nueva zona roja⁵⁹.

El bloque azul practicó técnicas de guerrilla urbana, el rosa técnicas de *street parade* y el amarillo, encabezado por una *hard line*⁶⁰ de *tute bianche* internacionales desarrolló novedosas técnicas de desobediencia civil⁶¹.

Como resultado de las acciones, los delegados más importantes fueron evacuados en helicóptero y el resto —entre ellos Rodrigo Rato— en el metro, cerrado al público y militarizado. La presencia de centenares de activistas frente al auditorio donde habría de celebrarse una ópera en honor de los delegados, provocó la suspensión del acto. La ausencia de delegados la mañana del 27 adelantó la clausura de la 55 asamblea del BM y el FMI⁶².

De nuevo, los telediarios de todo el planeta abrían sus ediciones con las imágenes de enfrentamientos entre manifestantes y policía, la red telemática alternativa crecía (LÓPEZ 2004:10) y se producían acciones contra el FMI y el BM en ciudades de todo el mundo⁶³.

Un último dato importante: en las movilizaciones de Praga apenas participaron buena parte de los partidos⁶⁴ y sindicatos que después sí han participado con grandes energías y recursos en los foros sociales. Fue precisamente la dimensión mediática y conflictual de Praga la que despertó el interés de los sectores de la izquierda clásica en los movimientos globales. Praga

⁵⁷ Para una descripción de esta precariedad véase Iglesias (2000) y (2004b:14 a 16).

⁵⁸ Un precedente importante de la táctica *Peelovska* lo encontramos en las acciones y movilizaciones contra la cumbre de la OCDE en Bolonia, Italia, en Junio de ese mismo año. Ver foto 2.

⁵⁹ Ver fotos 3, 4 y 5 de la figura 3.

⁶⁰ Véase www.nodo50.org/invisibles/praga.htm

⁶¹ Una magnífica descripción de las técnicas de los *tute bianche* en Wu Ming 1 (2002). La potencia comunicativa de estas técnicas de los *tute bianche* ha representado una de las mayores aportaciones a la consolidación del modelo de Berlín. Véase también Casarini (2003).

⁶² Las declaraciones de Horst Köler justificando el adelanto en la clausura de la asamblea en la celeridad de los trabajos de esta —El País, 28 de Septiembre— no fueron muy convincentes.

⁶³ El dato puede comprobarse en el trabajo documental de Indymedia Italia «Rebel Colors», donde se muestran fotografías de todas las acciones fuera de la República checa.

⁶⁴ Las únicas excepciones reseñables son Rifondazione Comunista de Italia y el Socialist Workers Party británico y sus derivados que, en cualquier caso, jugaron un papel discreto.

demostró, en fin, que había izquierda en Europa más allá de la izquierda europea.

A partir de esta experiencia, la aplicación del modelo de Berlín se generaliza en Europa (Niza—cumbre europea de diciembre de 2000, Davos—reunión del Foro Económico Mundial en enero de 2001, etc.) con unas características técnicas muy similares a las de Praga que, aun cuando no obtienen el éxito técnico de la primera—la policía aprende rápido—sí adquieren una entidad mediática suficiente para ir aumentando las expectativas y el interés de colectivos de todo el continente⁶⁵. Consecuencia de ello es una nueva mutación importante en el repertorio: las acciones *glocalizadas*, llevadas a cabo en ámbitos locales y redimensionadas por los media del movimiento. También estas responden a las características del repertorio: desobediencia, cuestionamiento del control del espacio por la autoridad, definición del mensaje en el propio desarrollo de la acción, confrontación, etc. Son acciones que suelen insertarse en campañas que ignoran a las agencias políticas estatales o locales como objetivos centrales de la protesta (aún cuando estas puedan ser consideradas el eslabón de una cadena), coordinadas con grupos de otras ciudades europeas, pero que centran su escenario de acción en una misma ciudad. Las ciudades dejan de representar centros políticos del Estado-Nacional o de sus unidades territoriales-administrativas para ser consideradas metrópolis globales⁶⁶.

3.2.2. Génova: lecciones de Via Tolemaide

El cierre de esta primera etapa del movimiento en Europa se producirá tras los acontecimientos represivos de Gotenburgo (mayo de 2001), Barcelona (junio), Génova (julio) y los ataques contra las torres gemelas y el Pentágono el 11 de Septiembre. Este conjunto de acontecimientos provocará nuevas mutaciones en el repertorio⁶⁷.

Los disparos contra manifestantes en Gotenburgo, la infiltración policial en los disturbios de Barcelona⁶⁸ y la conocida brutalidad de los diferentes cuerpos policiales y militares en Génova que se cobraron la vida de un manifestante⁶⁹, no son sino una trágica demostración de la efectividad y el éxito que estaba adquiriendo el modelo de Berlín en su primera versión, hasta el punto de llevar a los gestores del orden público a soluciones en forma de violencia política. El estado de excepción global que sucedió al 11S no hizo sino confirmar esta tendencia.

En otro estudio, ya señalábamos que *la represión sin precedentes desatada en Génova contra los manifestantes...tuvo la intención de destruir la desobediencia civil como estrategia de conflicto* (2002:31)⁷⁰. Cada vez son más los estudiosos que plantean este análisis⁷¹.

No se entiende, sin embargo, que dos de los mayores especialistas en movimientos sociales, Donatella della Porta y Sidney Tarrow, que además conocen bien la realidad de los movimientos italianos, se conformen con aportar «razones técnicas». Así, las fuerzas del orden en Génova, no habrían respetado las tres reglas principales del comportamiento policial, a saber, negociar las rutas de las manifestaciones y mantener un contacto continuo con los líderes del movimiento, contar con un mando central sobre todas las unidades policiales y militares desplegadas y separar a los manifestantes «violentos» de los «pacíficos» (las comillas son nuestras) (DELLA PORTA/TARROW 2001:2). Efectivamente, nada de esto ocurrió en Génova, pero a nuestro juicio, ello no es solo achacable a la existencia del Gobierno Berlusconi apoyado por neofascistas y separatistas (2001:3). Esta explicación sería demasiado fácil y se contradice además con otros elementos del artículo de estos autores, al menos dos aspectos. Si fuera un problema de color político gubernamental o de modelo policial, ¿cómo se explicaría el comportamiento de la *tierna* policía sueca dos meses antes,

⁶⁵ Véase la foto 8 (figura tres) donde activistas catalanes y madrileños reproducen la técnica del bloque amarillo de Praga.

⁶⁶ Ejemplo cercano de este tipo de experiencias, fueron las iniciativas del MRG de Madrid y *I@s invisibles* entre 2000 y 2001. Algunas de estas acciones se describen en Adell (2004a:97 y 98).

⁶⁷ Aconsejamos la consulta de un trabajo bien documentado sobre el desarrollo del movimiento en Italia tras los sucesos de Génova: Andretta y Mosca (2003).

⁶⁸ Véase <http://www.rebellion.org/sociales/barna250601.htm>.

⁶⁹ Véase foto 6 (figura 3).

⁷⁰ Algo que, por otra parte, habían denunciado en rueda de prensa los activistas del MRG Madrid, el 23 de Julio de 2001, recién llegados de Italia. Pueden consultarse los telediarios de las principales cadenas de televisión estatales de este día.

⁷¹ Véase Viejo Viñas (2004:10) o Fernández Buey (2004).

hiriendo de bala a tres manifestantes?⁷². Como los autores reconocen, *Génova no fue un incidente aislado* (2001:3). Si fuera un problema de color político gubernamental o de modelo policial, ¿Cómo se explicaría lo que los autores llaman dos décadas de práctica policial contenida en Italia desde el asesinato de Giordiana Masi en 1977? ¿Por la presencia de «manifestantes violentos»? Basta retrotraerse al septiembre milanes de 1994 donde varias decenas de policías huyeron a la carrera perseguidos por jóvenes de los centros sociales, en la movilización contra el desalojo del segundo CSOA Leoncavallo, para apreciar que en Génova el problema no era la actitud potencialmente combativa de algunos manifestantes. Muy al contrario, importantes sectores del área autónoma y de los centros sociales, históricamente habituados a formas clásicas de enfrentamiento callejero, habían apostado por un modelo de desobediencia que implicaba no usar instrumentos de agresión (palos, piedras, cócteles molotov, tiradores etc.), limitándose a las protecciones personales (casco, pecheras, espinilleras, máscaras antigás etc.) y la técnica de la *testuggine* (tortuga) para proteger el cortejo⁷³. Quizá el mejor ejemplo de este viraje estratégico sean algunos de los más importantes centros sociales del Sur de Italia (el CSOA Officina 99⁷⁴ de Nápoles por ejemplo) que formaron junto a los centros sociales vinculados a los *tute bianche* (Leoncavallo⁷⁵ de Milán, *Rivolta*⁷⁶ de Venecia, *Corto Circuito*⁷⁷ de Roma o *TPO* de Bolonia⁷⁸ entre los más destacados) y los jóvenes de *Rifondazione Comunista*, el Laboratorio de la desobediencia.

La clave de la represión genovesa era neutralizar las virtudes de un repertorio de acción colectiva. Que la criminalización de los movimientos sociales contribuye a su radicalización y polarización (DELLA PORTA/TARROW

2001:4) era lo que pensaban los diseñadores de las estrategias represivas. Pero el modelo volvió a mutar y, tras un periodo de redefinición estratégica en el seno de los movimientos, llegó la convocatoria de movilizaciones contra la guerra para el 15 de febrero de 2003, surgida del Foro Social Europeo de Florencia. El movimiento contra la guerra volvería a hacer mutar el repertorio.

En un trabajo anterior, enmarcábamos las prácticas de desobediencia del movimiento global en tres características necesarias:

- Violación de una norma jurídica o de una prohibición u orden de la autoridad, con pretensiones de legitimidad.
- Existencia de un contexto político-normativo flexible donde sean posibles formas de confrontación política distintas a las legales-institucionales, de un lado, y a la violencia política —militar—, por otro.
- Confrontación visible más allá de su espacio de desarrollo material (2002:10)⁷⁹.

Estos caracteres nos siguen pareciendo válidos para describir el modelo de Berlín antes y después de Génova. Al trabajo sobre la voz «desobediencia», —necesariamente jurídico pues difícilmente se puede desobedecer en política a algo distinto al derecho y sus agencias administrativas⁸⁰— hemos añadido el análisis geográfico de escalas. Como ha dicho Oslender: *El espacio no es simplemente el dominio del Estado que lo administra, ordena y controla ... sino la siempre dinámica y fluida interacción entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, entre resistencia y dominación. En el espacio se brinda entonces también la posibilidad de desafiar y subvertir el poder dominante y por eso forma parte esencial de la política de resistencia anti-*

⁷² Un análisis detallado de las tácticas represivas en Gotenburgo, que en gran medida adelantaron lo que habría de ocurrir en Génova, precisamente en Della Porta y Reiter, (2003:84 y 85).

⁷³ Véase foto 7 (figura 3).

⁷⁴ Véase <http://www.officina99.org/>

⁷⁵ Véase www.leoncavallo.org

⁷⁶ Véase www.csorivolta.org

⁷⁷ Véase www.ecn.org/cortocircuito

⁷⁸ Véase <http://www.ecn.org/tpo/mainpage.php>

⁷⁹ Añadimos una cuarta, el agotamiento previo de recursos como condición no necesaria. Aunque esto nos parece obvio, en aquel momento tratábamos de discutir a una parte de los juristas especializados en desobediencia civil, algo que no viene al caso en esta ocasión.

⁸⁰ La Administración no es solo el funcionario de ventanilla con el que ha de relacionarse el administrado. Parafraseando a Galeano, los policías son exactamente lo mismo: burócratas armados.

culada por los movimientos sociales (2002:11). Como veremos a continuación, desobediencia y ocupación de espacios seguirán siendo los fundamentos del repertorio.

3.2.3. *El Madrid del No a la guerra*

Durante el primer foro social europeo de Florencia en Noviembre de 2002, las redes desobedientes y otros sectores hicieron un llamamiento a la acción en Europa desde el momento en que comenzaran los ataques contra Irak (IGLESIAS 2002b:24). Como hizo notar el portavoz de los desobedientes italianos, Luca Casarini, era necesario diferenciar entre las formas de intervención política previas a los ataques y las posteriores. La primera etapa de movilizaciones anteriores a los bombardeos tuvo una expresión mundial en las multitudinarias manifestaciones del 15 de febrero. Sin embargo, lo que nos interesa en cuanto al estudio de nuestro repertorio, es lo que ocurrió después. Uno de los mejores ejemplos está en el desarrollo de las protestas en Madrid a partir del 20 de Marzo.

A la mañana siguiente del inicio de los bombardeos contra Irak, miles de estudiantes iniciaron marchas desde las Universidades Autónoma y Complutense que se dirigían hacia el centro de la ciudad. Estas marchas no solo no estaban autorizadas sino que ocuparon las vías más importantes de la ciudad (Princesa, Gran Vía, Castellana...) para rodear finalmente el congreso de los diputados. Solo la acción de las Unidades de Intervención Policial pudo impedir que los manifestantes accedieran al Parlamento. Esa misma noche, había convocada una concentración autorizada en la Puerta del Sol en la que participaban miles de personas. Durante la concentración, unas decenas de jóvenes provenientes del CSOA El Laboratorio⁸¹, que portaban escudos, comenzó a avanzar por la carrera de San Jerónimo al grito de «Eso, vamos al congreso». Muchos de estos jóvenes con escudos que abrían la marcha, habían estado en Praga, en Niza, en Génova, en Barcelona etc. Como los parisinos del 48, tenían una cierta experiencia. Para sorpresa de propios y extraños, la «cabece-

ra» de escudos se vio acompañada de las miles de personas que participaban en la concentración. No era difícil pensar que tras una mañana de infructuosos intentos de llegar al Congreso de los diputados, una protesta frente a la cámara baja era el deseo más difundido entre buena parte los participantes. Lo difícil era acercarse al un parlamento cuyas inmediateces estaban custodiadas por centenares de policías. Aquí es donde entra en juego el repertorio.

Los antidisturbios tomaron posiciones al final de la carrera de San Jerónimo, pero lo que se les acercaba era una multitud compacta. La presencia de los escudos y los cordones de manifestantes en las primeras líneas hacía intuir que el bloque no iba a detenerse. La única forma de evitar su avance era llevar a cabo varias cargas y utilizar pelotas de goma y lacrimógenos en una cantidad poco habitual en España⁸². Una dimensión de conflicto completamente distinta a la de la de esa misma mañana. Los antidisturbios optaron por retirarse y posicionarse en las escalinatas del congreso. Miles de personas protestaban frente a la sede parlamentaria⁸³. La dimensión en términos de desobediencia era importante (No conviene olvidar las previsiones de la sección primera del Capítulo III del código penal, a propósito de las manifestaciones frente al Congreso de los diputados).

Repertorio aprendido. Esa misma noche los manifestantes ocupaban la Castellana y llegaban casi hasta la calle Génova (donde se encuentra la sede central del anterior partido del Gobierno). De nuevo, desobediencia y ocupación de espacios. El día después, tras la concentración frente a la embajada de EEUU, los manifestantes volvían a ocupar la Castellana para dirigirse de nuevo a la sede central del Partido Popular. En la plaza de Colón, la policía cargó contra los manifestantes.

Al día siguiente, de nuevo se produce una concentración no autorizada —aunque finalmente «tolerada»— de miles de personas en Moncloa. El objetivo era marchar a la residencia presidencial. La presencia policial y de unidades antidisturbios de la Guardia Civil impidió esta acción y la delegación de gobierno negoció un recorrido con los manifestantes: Podrían llegar hasta la plaza de España. Sin embargo, la mar-

⁸¹ Véase www.sindominio.net/laboratorio

⁸² Algo que ocurriría dos días después.

⁸³ Véase foto 9.

cha no se detiene y avanza por la Gran Vía. A la altura de la calle Montera, cuando buena parte de los manifestantes ya han llegado a la Puerta del Sol donde se celebra un acto contra la guerra, el grupo de jóvenes con escudos que marcha en medio de la manifestación recibe varias cargas policiales. Este grupo ni siquiera pudo llegar a la calle Montera antes de ser atacado, paso necesario en el camino hacia la Puerta del Sol, donde otros manifestantes habían llegado sin problemas.

Algunos relatores de estas jornadas se han referido a esta primera carga contra el bloque, como *un torpe momento de parálisis del cortejo desobediente* —se refieren al grupo de los escudos— *hechizado ante la imagen de Duelo en el OK Corral que ofrecía un frente a frente con la policía en la intersección de Gran Vía con Montera* (MALO/SANZ/CARMONA/ FERNÁNDEZ-SAVATER/ROMERO:2004:22)⁸⁴. Sin embargo, en su análisis sobre la acción frente al Congreso dos días antes, estos mismos relatores hablan de una *multitud que se desgajó de la concentración de Sol y empujó los cordones de la policía hasta las puertas del congreso* (2004:18) olvidando esta vez al «cortejo de hechizados ante el Duelo en el OK Corral» que habría la marcha hacia el Congreso⁸⁵.

Tras las cargas de Montera se produjeron enfrentamientos entre manifestantes y policía que se prolongaron varias horas. Lo que pretendía la acción de las UIP no era algo muy diferente a lo que vimos en Génova, esto es, construir un escenario que imposibilitara la protesta por el alto nivel represivo y dividir al movimiento. Y efectivamente, al día siguiente el ministro del interior denunciaba la presencia de provocadores «armados con cascos y escudos» entre manifestantes pacíficos y anunciaba detenciones. Millones de telespectadores en todo el mundo vieron las imágenes de barricadas y enfrentamientos en la Gran Vía y en la puerta del Sol. A las pelotas de goma se les unieron los gases lacrimógenos, algo más que extra-

ño en Madrid. De nuevo el modelo de represión estándar para cuestiones globales.

En un contexto en el que los dirigentes del PP eran insultados y zarandeados en cada acto público en el que participaban (¿Seattle en Madrid?) y los manifestantes tomaban espontáneamente las calles, el mismo gobierno que había felicitado a los españoles después de las manifestaciones del 15 de Febrero, comenzó a preocuparse y a acusar a los partidos de la oposición parlamentaria de alentar y proteger a los grupos «radicales». Tras el 22 de marzo ¿Quiénes eran los radicales? Para el caso de Madrid, el Gobierno no tenía ninguna duda. Lo dijo el propio Ángel Acebes en rueda de prensa: el Grupo que había partido con escudos y cascos del CSOA el laboratorio⁸⁶.

3.3. MADRID 13M: PODER EN MOVIMIENTO

Hoy...la decisión revolucionaria debe basarse en un esquema constituyente...a través de la multitud en la que se configura la intelectualidad de masas...La decisión constituyente, aquí, se convierte en democracia de una multitud...El poder constituyente anticipa siempre el Derecho...

Toni Negri (2002:132)

El siempre polémico Antonio Negri, ha calificado la experiencia de movilización en España desarrollada entre los atentados del 11M y la derrota electoral del Partido popular tres días después, como «acontecimientos leninistas» (PRIETO, 2004:39) y ha hablado de la «Comuna de Madrid» para describir la revuelta madrileña del día 13 y la madrugada del 14⁸⁷.

Hay quien ha querido ver el nacimiento del gobierno español actual en la desobediencia masiva (SÁNCHEZ 2004b:1) y quien entiende que la movilización del 13 y la madrugada del 14 pudo generar un vuelco electoral (LÓPEZ 2004:1). Hay mucho de verdad en ambas refle-

⁸⁴ La foto 10 resulta más que clarificadora sobre quien ataca a quien.

⁸⁵ Como se aprecia, de nuevo, en la foto 9.

⁸⁶ Véase

http://www.fe.ccoo.es/ex/Noticias/Resumen%20prensa%20estatal/ResumenPrensa2002_03/03.03

[REsumenPrensa/03.03.28%20Resumen%20Prensa.htm#N3,](http://www.sppu.com/hemeroteca/200303/noticias/pagina1_240303.htm)

http://www.sppu.com/hemeroteca/200303/noticias/pagina1_240303.htm y <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/27/espana/1048785965.html>

⁸⁷ Audio de la intervención de Negri disponible en: <http://riereta.net/livemaps/copyleft/links.html> —Citado en Sánchez (2004a:4)—.

xiones pero el poder de esta movilización no se explica en función de su mayor o menor trascendencia en el comportamiento electoral. No nace de un cambio en las oportunidades políticas, ni como inteligencia estratégica que aprovecha el hueco de una oportunidad cambiante (TARROW 2004:45). Para desgracia de las agencias políticas institucionales, es mucho más que eso. Representa la respuesta a un estado de excepción, en forma de acción colectiva espontánea, y organizada. Tan espontánea y organizada como la construcción de barricadas por parte de los ciudadanos de París que nos describe Tarrow (2004:57 y 58). Es en esta «espontaneidad organizada» donde se expresa su verdadero poder.

El Madrid del no a la guerra era capaz de desarrollar un repertorio complejo de acción colectiva, no ya inasequible a cualquier otro actor político, sino sencillamente inesperable dado lo intimidatorio del ambiente. No hay que olvidar que los dirigentes del Partido Socialista, aparentemente el máximo «beneficiario» de estas acciones, llamaron a la calma y a la vuelta a casa en la jornada de reflexión, por no hablar de las amenazas a los manifestantes por parte de algunas autoridades políticas a través de los medios de comunicación.

Lo que se desplegó en Madrid entre las 6 de la tarde del 13 de Marzo y las 5 de la mañana del día siguiente fue la expresión más desarrollada y potente que hasta ahora hemos conocido en Europa del modelo de Berlín como repertorio de acción colectiva modular y conflictual, precisamente porque la intervención de activistas *expertos* aún cuando fue necesaria, lo fue menos que nunca. Como dice Raimundo Viejo *el modo de movilización social que se pudo observar en la práctica del 13M (producción interactiva del discurso en el desarrollo del conflicto sin mediación de intelligentsia alguna; horizontalidad y espontaneidad de la convocatoria factible gracias al recurso a las nuevas tecnologías etc.) solo ha sido posible en un contexto geohistórico particular; impensable hace poco más de una década en un lugar cualquiera* (VIEJO VIÑAS 2004:15).

Para un análisis detallado y pormenorizado del desarrollo de la revuelta de Madrid y la

papel de las TIC en la evolución de los repertorios de acción colectiva del movimiento global, resulta imprescindible el trabajo de Sara López «De Seattle a la calle Génova» (2004) del que este epígrafe es deudor.

Como indica esta autora *la utilización de las NTIC cuenta con una larga tradición en movilizaciones similares; así lo atestiguan las convocatorias de días de acción global, la coordinación de manifestaciones y campañas a través de Internet y sms desde hace al menos cinco años* (2004:14)⁸⁸.

Recuperemos nuestras tres primeras tesis sobre el modelo de Berlín:

1ª *El repertorio que llamamos modelo de Berlín ha sido experimentado y desarrollado por los movimientos globales en un momento histórico del Capitalismo en el que el Estado-Nación deja de ser el espacio privilegiado de producción y escenificación de conflictos.*

Los atentados se interpretan en clave de una guerra —«las bombas de Irak explotan en Madrid» es uno de los eslóganes coreados frente a la sede del PP— presente en escenarios múltiples del planeta —Irak, Afganistán, Nueva York, Madrid...—. La concentración adquiere significado global en el marco de un movimiento internacional contra la guerra.

2ª *En el mundo actual, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones permiten relativizar la percepción de las escalas geográficas en las que se desarrolla materialmente la acción colectiva contenciosa, multiplicando su dimensión.*

Los primeros medios de comunicación de masas que transmiten las protestas de la calle Génova son extranjeros, mientras los media de movimiento registran máximos históricos de seguimiento —solo Nod50 e Indymedia barcelona suman un millón y medio de accesos el 13 de Marzo (LÓPEZ 2004:4)—. La difusión de la concentración de la calle Génova en medios de masas nacionales contribuirá también a la generalización de movilizaciones en toda España.

Las imágenes de las protestas dan la vuelta al mundo.

⁸⁸ Para una descripción de algunas de estas herramientas tecnológicas aplicadas a la acción de los movimientos sociales véase Adell (2004b: 24 a 29).

3ª *El modelo de Berlín se expresa en dinámicas conflictuales (contention) que cuestionan de forma material el control de las autoridades sobre determinados espacios y de manera simbólica la producción y aplicación del Derecho, mediante formas de desobediencia política como práctica constituyente.*

Estamos hablando nada menos que de una concentración frente a la sede de un partido político —el del Gobierno— durante una jornada de reflexión electoral, precisamente frente a un objetivo —la sede central del PP— que había resultado *inalcanzable durante las movilizaciones que siguieron el ataque de la coalición contra Irak* (SÁNCHEZ 2004a:4). Es difícil imaginar una concentración más ilegal y más cargada de significación simbólica. A pesar de los llamamientos de diferentes autoridades policiales y políticas, los manifestantes no solo no deponen su actitud sino que ocupan las principales calles y plazas madrileñas (Castellana, Sol, Atocha y otra vez Génova).

Es aquí donde el poder del movimiento se hace visible, en la acción colectiva como ruptura de las reglas del juego de todo un sistema político —una crisis sistémica— y en la feroz autonomía política que demostró el movimiento.

Por mucho que la desearan los manifestantes, la derrota electoral del Partido Popular no era una consecuencia necesaria de la movilización. Es más, quizá esta derrota electoral fue la mejor

vía de recuperación del orden sistémico (no solo a nivel estatal sino probablemente europeo) y la desactivación de la acción colectiva conflictual como posibilidad real de intervención política. Invirtamos el desarrollo de los acontecimientos e imaginemos una victoria del Partido Popular el 14M. Una vez disipadas las dudas a propósito de la autoría de los atentados ¿Se atrevería alguien a pronosticar estabilidad política en España? ¿Hubieran aceptado los partidos de oposición la victoria del PP? ¿La hubieran aceptado los sindicatos que un año atrás discutieron la posibilidad de una huelga general contra la guerra (apoyada por el sector crítico del mayor sindicato del país)? ¿La hubieran aceptado a la ligera los gobiernos de Francia y Alemania? ¿Que hubiera sucedido si llegan a producirse más atentados? ¿Como hubiera actuado el movimiento global y contra la guerra en un contexto de legitimidad inigualable? Es imposible responder a ninguna de estas preguntas, aunque es probable que muchos dirigentes populares (los más «liberales») y muchos exponentes del poder económico, durmieran más tranquilos la noche del 14 de marzo, tras conocer el resultado electoral, de lo que *a priori* pudiera pensarse.

Si algo han terminado de confirmar los acontecimientos del 13 de marzo es que, como ha escrito Raúl Sánchez, la política de las multitudes regresa al primer plano (2004a:6). Magnífica noticia, a pesar del horror que la produce, para la investigación de los movimientos sociales.

ANEXOS

Figura 1. Movimientos y contramovimientos de nuestro tiempo y Movimiento Global. Movimiento global como movimiento de movimientos.

PRIMERA DIMENSIÓN: MOVIMIENTOS Y CONTRAMOVIMIENTOS

MOVIMIENTOS: ACTIVOS - DESAFIO DE LAS RELACIONES SOCIALES (Ej. Movimiento obrero, Movimiento democrático, Movimiento feminista)

CONTRAMOVIMIENTOS: REACCIÓN - DEFENSA DE PRIVILEGIOS Y TRADICIONES AMENAZADOS (Ej. Fascismo, Grupos pro-vida etc.)

SEGUNDA DIMENSIÓN: PARADIGMAS DE AUTORIDAD, DISTRIBUCIÓN Y ESTILO DE VIDA

AUTORIDAD -DERECHOS HUMANOS Y DERECHOS POLÍTICOS (Ej. Movimientos antirracistas, Movimientos independentistas, etc.)

DISTRIBUCIÓN -DERECHOS SOCIALES, SISTEMA ECONÓMICO (Ej. Movimiento obrero)

ESTILO DE VIDA -FORMA SOCIAL DE EXISTENCIA (Ej. Movimiento ecologista, feminista, centros sociales *okupados*, etc.)



Dimensiones atravesadas por el movimiento de movimientos.
Fuente: Modelo de Kriesi, citado en Pérez Ledesma (1994:103 y 104).

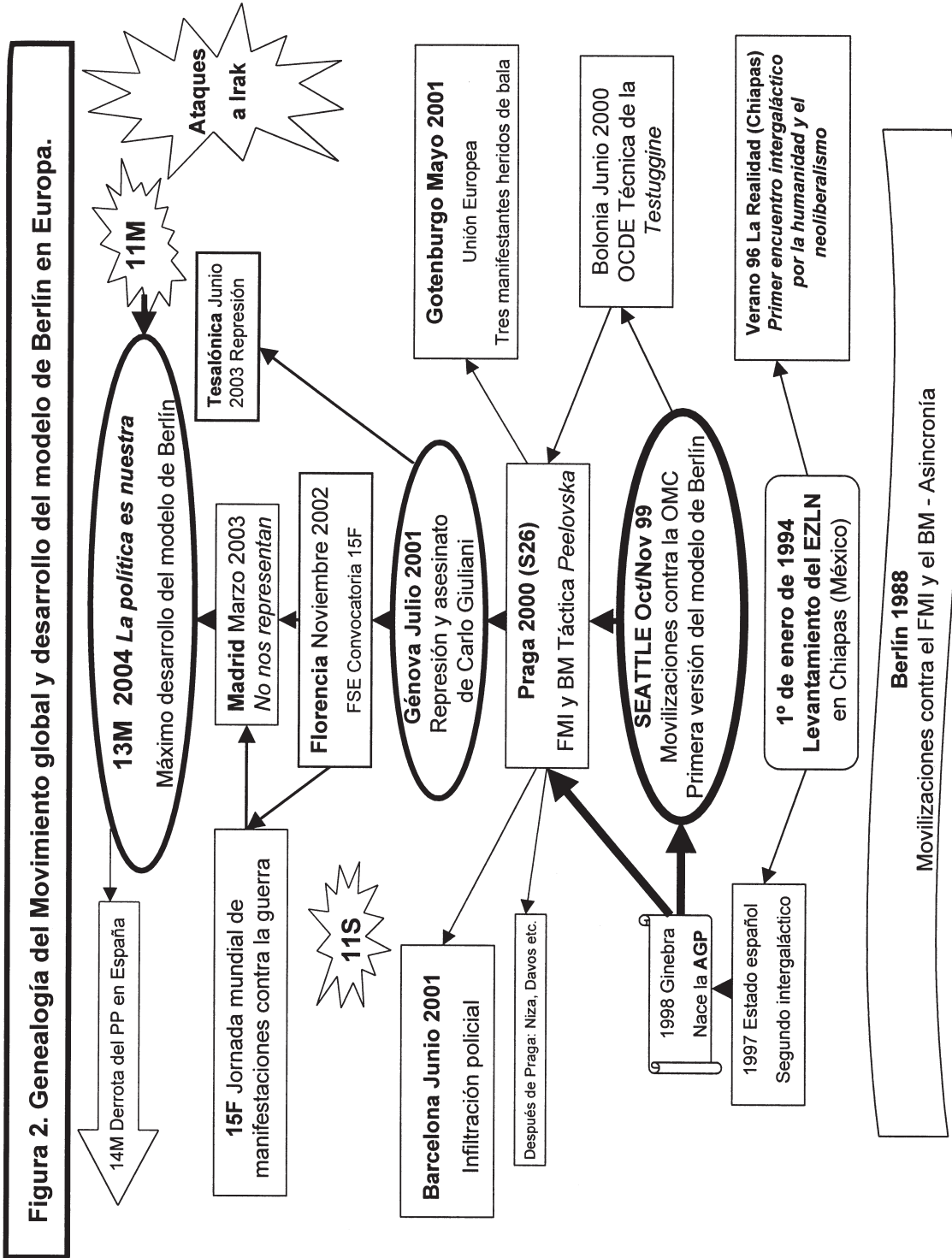


Figura 3. Técnicas del modelo de Berlín y represión. Fotos.



Foto 1. Activistas frente a la policía y la Guardia Nacional en Seattle.



Foto 4. Praga. Bloque rosa. Street parade.

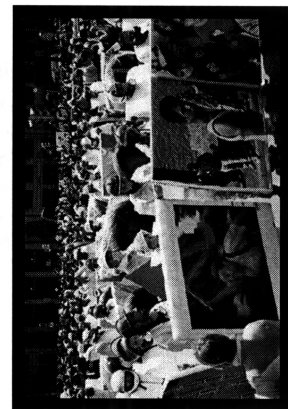


Foto 8. Barcelona, Junio 2001. Monos blancos, táctica de la *testuggine* y protecciones. Las técnicas se extienden.



Foto 2. Portada de *Il Manifesto* donde se aprecia la táctica de la *testuggine* (tortuga) por parte de los *tute bianche* para proteger el cortejo de las cargas policiales. Bolonia, Junio 2000.



Foto 5. Praga. *Hard line* de *tute bianche* abriendo el bloque amarillo.

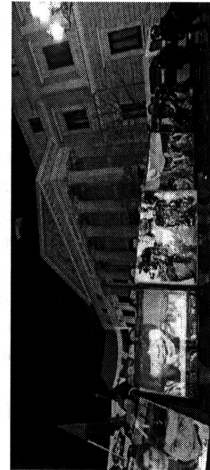


Foto 9. Madrid 20 de Marzo de 2003. Los escudos abren el camino hasta el Congreso.

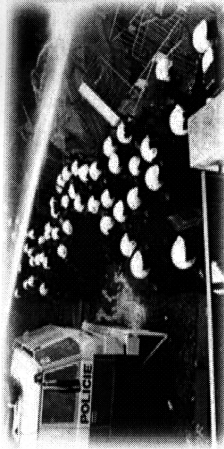


Foto 3. Praga. Carga contra el bloque azul que responde con cócteles molotov.

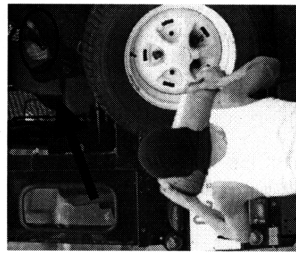


Foto 6. Asesinato de Carlo Giuliani. El *carabiniere* apunta al rostro del joven.

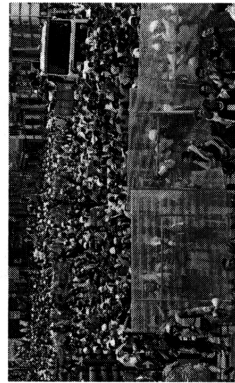


Foto 7. Génova. El bloque de los desobedientes antes de recibir la primera carga de los *carabinieri* en Via Toledaide. En la imagen se observan la *testuggine*, las protecciones personales de los activistas y ningún instrumento de agresión.

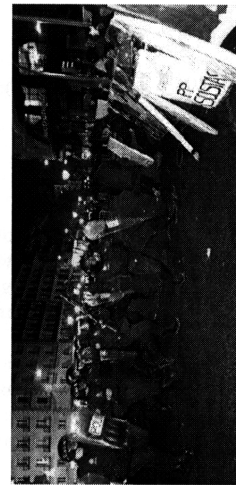


Foto 10. Madrid 22 de Marzo de 2003. Gran Via esquina con Montera. Las UIP atacan el bloque desobediente. ¿Duelo en el Ok corral?.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, Ramón (2004a): «Mani-Fiesta-Acción: La contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)». En ADELL, Ramón y MARTÍNEZ, Miguel: *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid, Catarata, pp. 89-114.
- (2004b): «Sociología de la protesta: recuento de multitudes y significados de la movilización.» Ponencia presentada al *VIII Congreso Español de Sociología*, Alicante.
- ANDRETTA, Massimiliano y MOSCA, Lorenzo (2003): «Il movimento per una globalizzazione dal basso: forze e debolezze di un'identità negoziata». En: VV.AA.: *Globalizzazione e movimenti sociali*. Manifestolibri, Roma pp. 21 a 48.
- AGUITON, Christophe (2000): «Algunas lecciones sobre Praga». Rebelión, 1 dediciembre. En www.rebelion.org/economia/aguiton011200 (Consulta: 10/10/02).
- (2001): *Il mondo ci appartiene. I nuovi movimenti sociali*. Feltrinelli, Milán.
- ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence K., WALLERSTEIN, Immanuel (1999): *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, Cuestiones de antagonismo.
- BERARDI, Franco (Bifo) (2003): *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid, Traficantes de sueños.
- BRAND, Ulrich y HIRSCH, Joachim (2004): «In search of Emancipatory Politics: The Resonances of Zapatism in Western Europe». *Antipode*, Volumen 36, Issue 3, pp. 371-382.
- CALLE, Ángel (2000): *Ciudadanía y solidaridad. Las ONG de solidaridad internacional como movimiento social*. Madrid, IEPALA.
- CASARINI, Luca (2002a): «Disobbedienza-Violenza». En VV.AA *Un altro mondo in costruzione. Le idee del Movimento globale*. Milán, Baldini&Castoldi, pp. 69-76.
- (2002): «Le strade di Morpheus». *Global Magazine*, número 0, p. 32.
- (2003): Entrevista de Pablo Iglesias: «Ciclos de movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini». *El Viejo topo*, número 175, pp. 6-15.
- COHEN, Jean L. (1985): «Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements». *Social Research*, volumen 52, número 4, pp. 663-716.
- DIANI, Mario (1992): «The concept of social movement». *The Sociological Review*, 0038- 0261 92/4001.
- CRUZ, Rafael (1997): «La cultura regresa al primer plano». En PÉREZ LEDESMA, Manuel y CRUZ, Rafael: *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza Universidad, pp. 13-35.
- (2001): «Conflictividad Social y Acción Colectiva: Una lectura cultural». En FRÍAS CORREDOR, Carmen y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, coords.: *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 175-189. Disponible en <http://www.ucm.es/info/historia/profes/rcruz/articulos/conflictividad.pdf> (Consulta: 12/6/04).
- DELLA PORTA, Donatella y TARROW, Sidney (2001): «After Genoa and New York: The Antiglobal Movement, the Police and Terrorism». En <http://info.interactivist.net/print.pl?sid=01/11/10/2016231> (Consulta: 16/08/2004).
- DELLA PORTA, Donatella, ANDRETTA, Massimo, MOSCA, Lorenzo, REITER, Herbert (2002): «Genova e dopo: movimenti globali e democrazia». *Concetti Chiave*, numero especial I, Centro di politica Estera-Osservatorio sulla Globalizzazione, Trieste, pp. 53-69.
- DELLA PORTA, Donatella y MOSCA, Lorenzo (2003): «Globalizzazione e movimenti sociali: una introduzione». En: VV.AA.: *Globalizzazione e movimenti sociali*. Manifestolibri, Roma pp. 7 a 20.
- DELLA PORTA, Donatella y REITER, Herbert (2003): «Movimenti, politica e ordine pubblico: riflessioni a partire delle manifestazioni contro il G8 a Genova». En: VV.AA.: *Globalizzazione e movimenti sociali*. Manifestolibri, Roma pp. 77 a 120.
- ESCOBAR, Arturo y ÁLVAREZ, Sonia E. (1992): *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Denocracy*. Boulder, Westview Press.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2004): *Guía para una globalización alternativa*, Barcelona, Ediciones B.
- FONTANA, Josep (1983): *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona, Ariel.
- GERHARDS, Jürgen y RUCHT, Dieter (1992): «Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany». *The American Journal of Sociology*, volumen 98, número 3, pp. 555-595.
- GRAEBER, David (2002): «The new anarchists». *New Left Review*, número 13, pp. 61- 73.
- HARDT, Michael (2002): «Sovranità nazionale e rete dei movimenti a Porto Alegre». *Posse*, número de mayo, pp. 111-117.
- HARMAN, Chris (2004): «Anti-capitalism, five years after Seattle. Spontaneity, strategy and politics». *International Socialism*, número 104, pp. 3-48.

- HERREROS, Tomás (2004): «Moviments i cicles de protesta: El cicle de protesta del Capitalisme global, 1994-2003». Ponencia presentada al VIII Congreso Español de Sociología, Alicante.
- IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín: «Introducción: Hacia unas nuevas formas de acción colectiva». En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (comps.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 9-22.
- IGLESIAS, Pablo (2000): «La lección de Praga». *Rebelión*, 10 de Octubre. En www.rebelion.org/economia/turrion101000 (Consulta 10/10/02).
- (2002a): «Desobediencia civil y Movimiento antiglobalización». *Revista telemática de Filosofía del Derecho*, número 5. En www.filosofiyderecho.com/rtdf/numero5/desobediencia3.htm (Consulta: 5/12/04).
- (2002b): «Sabotear Matrix. Notas sobre el papel de los desobedientes en el Foro Social Europeo de Florencia». *El Viejo Topo*, n° 174, pp. 20 a 24.
- (2002c): «Rebeldes en busca de espejos. Estrategias de los movimientos globales». Actas de las jornadas *Análisis del trabajo de las redes de acción global durante la Presidencia española del Semestre Europeo*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, 16 al 18 de diciembre. Disponible en http://www.sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Rebeldes_en_busca_de_espejos.pdf (consulta 15/8/05).
- (2004a): «Los indios que invadieron Europa. La influencia del E.Z.L.N. en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche». Actas del *X Encuentro de latinoamericanistas españoles. Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos*. Universidad de Salamanca, Mayo 2004. Disponible en http://www.sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Los_Indios_que_invadieron_Europa.pdf (consulta 15/8/05).
- (2004b): «Los Movimientos Globales de Seattle a Praga. El modelo contracumbre como nueva forma de acción colectiva». Actas *VIII Congreso de la Federación española de Sociología*, Alicante. Disponible en http://www.sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Los_Movimientos_Globales_de_Seattle_a_Praga.pdf (consulta 15/8/05).
- KLEIN, Naomi (1999): «Rebels in search of rules». *New York Times*, 2 de diciembre.
- LÓPEZ, Sara (2004): «De Seattle a la calle Génova: Tecnología, tecnoactivismo y acción política». Actas XIX Congreso Internacional de Comunicación «La comunicación en tiempos de crisis: del 11M al 14M» Universidad de Navarra. Disponible en <http://www.unav.es/fcom/cicom/pdf/g2.movilizadores/Sara%20Lopez.pdf#search='Sara%20lopez%20martin> (consulta: 12/12/04).
- LÓPEZ, Sara e IGLESIAS, Pablo (2004): «Another world is here. Identidad política y acción colectiva de los espacios autónomos en el III Foro Social europeo». *Viento Sur*, número 77, disponible en: www.vientosur.info/articulos-web/textos/index.php?367 (Consulta: 22/12/04).
- LUXEMBURG, Rosa (1976 [1915]): *La crisis de la socialdemocracia*. Barcelona, Anagrama.
- MALO, Marta, SANZ, Diego, CARMONA, Pablo, FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador, ROMERO, Hugo (2004): «La brecha. Sobre las movilizaciones contra la guerra en Madrid». *Contrapoder*, número 8, pp. 8-35.
- MARTÍNEZ, Leonardo (2002): *Zapatismo, Resistencia Global y luchas locales en el Estado español*. Inédito.
- MARX FERRE, Myra (1994): «El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos». En LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (comps.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.151-182.
- McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. (1999): «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales». En McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo, pp. 21-46.
- McCARTHY, John D. (1977): «Resource of Mobilization and Social Movements: A Partial Theory». *The American Journal of Sociology*, volumen 82, numero 6, pp. 1212-1241.
- MELUCCI, Alberto (1994): «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales». En REVILLA, Marisa: *Movimientos sociales, acción e identidad. Zona Abierta*, número 69, pp. 153-180.
- MERTES, Tom (2002): «Grass-roots globalism. Reply to Michael Hardt». *New Left Review*, número 17, pp. 101-110.
- MESS, Ludger (1998): «¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales». En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (comps.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 291-320.
- MEZZADRA, Sandro y RAIMONDI, Fabio (2002): «Más allá de Génova, más allá de Nueva York. Tesis sobre el movimiento global». *Contrapoder*, número 6, pp. 21-34.
- MORÁN, Agustín (2003): «El despegue del movimiento antiglobalización (MAG)». En MORÁN, Agustín (coord.): *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la «nube de mosquitos» y la izquierda parlamentaria*. Madrid, Catarata, pp. 57-81.

- MORANDI, Sabina (2003): *In movimento. Da Seattle a Firenze: diario di una mobilitazione globale*. Roma, Derive Approdi.
- NEGRI, Toni y HARDT, Michael (2002): Imperio. Barcelona, Paidós.
- NEGRI, Toni (2002): «Che farne del “che fare”? ovvero: il corpo del general intellect». *Posse*, número de mayo, pp. 123-133.
- NEVEU, Eric (2000): *Sociología de los movimientos sociales*. Quito, BYA-YALA Ediciones.
- OLIVAS, Enrique (2004): *Sobre algunas consecuencias jurídico-políticas de la Globalización*. Madrid, Reus.
- OLSON, Mancur (1965): *The Logic of Collective Action*. Harvard University Press, Cambridge MA. [(1992): *La lógica de la acción colectiva*. México, Limusa.]
- OSLENDER, Ulrich (2002): «Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una espacialidad de la resistencia». *Scripta Nova*, Vol. VI, número 115. En www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm (Consulta: 11/9/04).
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1994): «Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)». En REVILLA, Marisa: *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, número 69, pp. 51-120.
- (1997): «La formación de la clase obrera: una creación cultural». En PÉREZ LEDESMA, Manuel y CRUZ, Rafael: *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza Universidad, pp. 201-233.
- PIZZORNO, Alessandro (1989): «Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional». *Sistema*, número 88, pp. 27-42.
- PRIETO, Carlos (2004): «Provincia España». *Autonomía Social*: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomia1.html (Consulta 16/12/04).
- RAMÍREZ, Jesús (2000): «Praga, el cuerpo como arma de la desobediencia civil». *Rebelión*: http://www.rebellion.org/sociales/praga_cuerpo191000.htm (Consulta: 12/3/01).
- REVILLA, Marisa (1994a): «Introducción». En REVILLA, Marisa: *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, número 69, pp. 1-4.
- (1994b): «El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido». En REVILLA, Marisa: *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, número 69, pp. 181-213.
- (2004): «Las ONGD y la solidaridad internacional en España hoy. Campañas y movimientos». *Mientras Tanto*, número 91/92, pp. 209-228. El paginado que citamos corresponde a una versión en formato doc. del artículo.
- RIVAS, Antonio (1998): «El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales». En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (comps.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, pp. 181-215.
- ROUTLEDGE, Paul (2003): «Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks». *Transactions of the Institute of British Geographers*. New Series. Volumen 28, número 3, pp. 333-349.
- SÁNCHEZ, Raúl (2004a): «Unos días de marzo: algunos consejos para desarmar un régimen de guerra global permanente». *Autonomía Social*: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomia1.html (Consulta: 15/12/04).
- (2004b): «Tras las huellas de un efecto. 11M, resistencia y cambio de gobierno en la provincia España». *Autonomía Social*: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/Efecto_Zapatero.htm (Consulta: 15/12/04).
- SNOW, David A., ROCHFORD Jr., E. Burke, WORDEN, Steven K., BENFORD, Robert D. (1986): «Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation». *American Sociological Review*, volumen 51 Agosto, pp. 464-481.
- SOREL, Georges (2004[1918]): *El sindicalismo revolucionario*. En http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/sorel/sorel.html (Consulta: 12/12/04).
- TARROW, Sidney (2001): «Transnational Politics: Contention and Institutions in International Politics». *Annual Review of Political Science*, número 4, pp. 1-20.
- (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Ensayo.
- TILLY, Charles (1986): *The contentious French: Four Centuries of popular Struggle*. Cambridge, Harvard University Press, Mass.
- TOURAINÉ, Alain (1993): *Crítica de la modernidad*. Madrid, Temas de hoy.
- TYLER, Patrick E. (2003): «A new Power in the Streets». *The New York Times*, 17 de febrero.
- UBARSAT, Gemma (2001): *Els moviments antiglobalizació, futur de l'Autonomia? Evolució de l'àrea de l'Autonomia italiana. Dels setanta als nostres dies*. Inédito.
- VÉLEZ, Raquel (2004): «La Globalización, punto obligado de inflexión en el análisis de la acción colectiva. Ponencia presentada al VIII Congreso Español de Sociología, Alicante.
- VIEJO VIÑAS, Raimundo (1999): «La organización del movimiento. Notas provisionales sobre el «partido» en el pensamiento vivo de Rosa Luxemburg». En *Autonomía Social*: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/Luxemburg.htm, (Consulta: 15/12/04).

- (2004): «Del 11-S al 15-F y después: Por una *gramática* del movimiento ante la guerra global permanente». En BRANDARIZ, J.A. y PASTOR, J. (2004): *Guerra Global Permanente: La nueva cultura de la inseguridad*. Disponible en Autonomía Social: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomial.html (Consulta: 25/11/04).
- VIRNO, Paolo y HARDT, Michael (1996): *Radical thought in Italy*. Minneapolis, University of Minesota Press.
- VV.AA. (2000a): *La Battaglia di Seattle*. Comunicazione Antagonista edizioni, Florencia. -(2000b): *Tempo Clandestino*. Centro Sociale Leoncavallo, Milán.
- (2001): *La settima chiave. Le tute bianche nella carovana zapatista*. Génova, Neos edizioni.
- WRIGHT, Steve (2002): *Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. Londres, Pluto Press.
- WU MING 1 (2002): *Tute bianche: la prassi della mitopoiesi in tempi di catastrofe*. En www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html (Consulta: 2/2/03).
- ZIZEK, Slavoj (2004): «Un Lenin ciberespacial: ¿Por qué no?». *Rebelión*, 06/09/04. En www.rebelion.org/noticia.php?id=4238 (Consulta: 13/09/04).